



FLACSO
ARGENTINA

PROGRAMA DE DESARROLLO HUMANO

MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO

Vulnerabilidad y juventud. Evidencias para el caso colombiano.

Tesista Nayssa Alejandra Marín Díaz

Director/a de Tesis Ana Miranda, Doctora en Ciencias Sociales.

Tesis para optar por el grado académico de Magister en Desarrollo Humano

Fecha: (12/Diciembre/2018)

Contenido

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1 CONTEXTO.....	12
Caracterización de la situación de las personas jóvenes en Colombia	14
Mercado laboral:.....	14
Salud y educación:.....	20
CAPÍTULO 2 ABORDAJE TEÓRICO	24
1. La vulnerabilidad social como concepto	24
2. Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades (AVEO).....	25
2.1. Vulnerabilidad	25
2.2. Activos	29
2.3. Estructura de Oportunidades.....	31
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR SINTÉTICO QUE PERMITA ANALIZAR LA VULNERABILIDAD	35
1. Activos físicos	39
2. Activos humanos:	41
2.1. Características personales.....	41
2.2. Salud y pensión	42
2.3. Educación:	43
3. Activos sociales:	44
Ajuste del indicador	46
CAPÍTULO 4: EVIDENCIA PARA COLOMBIA	48
1. Vulnerabilidad, estrato socioeconómico y ayudas gubernamentales.	49
2. Vulnerabilidad y territorio.....	51
3. Vulnerabilidad y edad	54
4. A MODO DE CONCLUSIÓN.	56
1. Sobre el uso del AVEO como marco teórico.	56
2. Sobre la construcción del indicador.	57
3. Sobre las evidencias en el caso colombiano	58
3.1. Evidencias específicas al caso colombiano.....	58
3.2. Las evidencias y las variables del indicador	59
3.2.1. <i>Acueducto</i> :.....	60
3.2.2. <i>Pertenecer a un pueblo o etnia indígena</i> :	61

3.2.3.	<i>Estado de salud.</i>	65
3.2.4.	<i>Nivel educativo:</i>	66
3.2.5.	<i>Rural/urbano:</i>	67
4.	Sobre las evidencias en el mercado laboral y los jóvenes:	68
5.	Sobre las políticas públicas futuras a partir de la evidencia	74
Bibliografía		80

Lista de figuras

<i>Figura 1 Pirámide poblacional de Colombia</i>	12
Figura 2 Resumen de los activos en el enfoque AVEO y ejemplos	31
Figura 3 Clasificación de las edades según categoría del IVS.....	55
Figura 4 Georreferenciación de las áreas con resguardos indígenas y comunidades negras en Colombia año 2008	62
Figura 5 Cobertura de salud en Colombia a agosto de 2018	66

Lista de gráficos

Gráfico 1 Número de meses de contrato fijo jóvenes vs no jóvenes ocupados. Año 2016.....	18
Gráfico 2 Ingreso global jóvenes y no jóvenes ocupados. Colombia año 2016.	19
Gráfico 3 Ingreso global jóvenes y no jóvenes por cuartiles. Colombia año 2016.	20
Gráfico 4 Nivel educativo más alto alcanzado jóvenes vs no jóvenes	21
Gráfico 5 Tasa de desempleo jóvenes, años de educación población de 15 a 24 años y jóvenes afiliados a la seguridad social en países de América Latina.	22
Gráfico 6 Distribución de la vulnerabilidad de jóvenes en Colombia. Año 2016	48
Gráfico 8 Distribución de la vulnerabilidad por regiones en Colombia. Año 2016.....	52

Lista de tablas

Tabla 1 Resultados sobre empleo para las personas jóvenes y el total nacional para el trimestre móvil de octubre a noviembre en el 2016	15
Tabla 2 Jóvenes y no jóvenes según principal actividad en lo que se ocuparon	16
Tabla 3 Dimensiones y variables iniciales del IVS propuesto por Golovanevsky	35
Tabla 4 Dimensiones y variables del IVS propuesto por Golovanevsky	36
Tabla 5 Tabla de resultados variable elegida dimensión activos físicos	40
Tabla 6 Tabla de resultados variable elegida dimensión características personales de los activos humanos.....	41
Tabla 7 Tabla de resultados variable elegida dimensión salud y pensión de los activos humanos.	42
Tabla 8 Tabla de resultados variable elegida dimensión educación de los activos humanos.	43
Tabla 9 Tabla de resultados variable elegida dimensión activos sociales.....	45
Tabla 10 Categorías y variables en el IVS	46
Tabla 11 Distribución de la vulnerabilidad según estrato socioeconómico registrado en el recibo de servicio eléctrico	50
Tabla 12 Distribución del indicador IVS por variable ayudas del Gobierno	51
Tabla 13 Departamento con proporciones más altas según tipo de vulnerabilidad	53
Tabla 14 Ejemplo de clasificación por edades.....	55
Tabla 15 Número de personas por hecho victimizante y enfoque diferencial de etnia al 2018.	63

AGRADECIMIENTOS

Al programa de Desarrollo Humano por la oportunidad de aprender y ampliar mis horizontes disciplinares.

A mi directora de tesis Ana Miranda por enseñar-me y formar-me mientras realizaba este documento.

A Agustina Corica, Carlos Zepeda y Aurora Gáfaro, miembros del jurado, por sus comentarios enriquecedores a este documento.

A Freddy Ruiz, mi maestro, por sus comentarios en todas las etapas de esta idea.

A Fernanda, Masa, Linda y Tania, por los diálogos interdisciplinarios e internacionales durante la maestría.

A mi familia por ser el motor de cada paso, especialmente a mi madre Rosalba por ser mi ejemplo de perseverancia.

A Héctor por ser el mejor compañero de aventuras.

RESUMEN

Este documento tiene como propósito principal aportar, por medio de la revisión teórica y la construcción de un indicador sintético, evidencias que soporten el análisis sobre la vulnerabilidad que experimentan las y los jóvenes colombianos entre los 14 y los 28 años haciendo uso luego de esta construcción para analizar su participación en el mercado laboral. Como propósitos específicos pretende:

1. Presentar el abordaje teórico que sustenta el análisis de la vulnerabilidad, las oportunidades y los activos con énfasis en el empleo.
2. Conocer cuáles son los activos que inciden en la vulnerabilidad de jóvenes colombianos.
3. Analizar la situación de vulnerabilidad de las personas jóvenes a partir de la construcción de un indicador que incluya diversas dimensiones.
4. Encontrar relaciones entre categorías de vulnerabilidad y la participación de jóvenes en el mercado laboral colombiano.

La tesis se sustenta teóricamente en el enfoque AVEO (Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades) el cual establece tres tipos de vulnerabilidad (a la pobreza, a la marginalidad y a la exclusión de la modernidad), de activos (físicos, humanos y sociales) y estructuras de oportunidades (del mercado, del Estado y de la sociedad). En este documento, por disposición de la información en el ejercicio cuantitativo sólo se toma la vulnerabilidad a la pobreza y los activos.

Para la medición se utiliza la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y se construye un indicador sintético que permite clasificar la situación de las personas jóvenes en grados de vulnerabilidad. Con el indicador se muestran las clasificaciones de la vulnerabilidad versus las clasificaciones de otras variables. Por ejemplo: grados de vulnerabilidad según edad.

Es por medio de dicho indicador que se evidencia lo que han afirmado otros autores sobre el tema: existe concentración de algunos grados de vulnerabilidad en territorios específicos y, además, existen edades en donde algunas categorías de vulnerabilidad se

encuentran mayormente concentradas. Además, los datos mostraron que en Colombia los datos muestran que se es más vulnerable si se pertenece a una etnia, si se estudia menos, si se vive en el sector rural, si no se tienen servicios básicos como el agua. También, se encontró que los jóvenes presentan vulnerabilidades propias relacionadas con su inserción en el mercado de trabajo, con sus condiciones laborales y, sobre todo, las mujeres jóvenes son quienes más alta vulnerabilidad presentan.

Lo anterior, sirve para dar orientación al enfoque de políticas públicas juveniles que pudieran desarrollarse de forma focalizada y también, sirve para orientar otros estudios.

INTRODUCCIÓN

El Panorama Social de América Latina año 2016 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2017) plantea que la edad es uno de los ejes que estructuran la desigualdad social en la región, en tanto que es el factor usado para enfocar diversas políticas y sobre todo, porque en el transcurso de la vida de los individuos las oportunidades y el entorno, influyen en el tener ventajas o desventajas respecto a las oportunidades iniciales con las que se nació.

El documento también menciona que las personas jóvenes forman parte del momento de la vida en el que se marcan los aspectos que determinaran su futuro en términos del bienestar y la calidad de esta. Como es notorio, estudiar, entender y emprender acciones en pro de la mejoría de las personas jóvenes debe ser fundamental en las políticas públicas de la región por los efectos que puede esto tener en el mediano y largo plazo.

En Colombia algunas dimensiones del bienestar muestran desventajas en las y los jóvenes respecto a las y los no jóvenes (de 29 años o más en el caso de este trabajo). Las personas jóvenes presentan tasas de desempleo más altas, tasas de ocupación más bajas, peores condiciones laborales (aunque como generación están mejor formados) y peor vinculación al sistema de salud.

Por ello, esta tesis ha tenido como propósito principal analizar la vulnerabilidad de jóvenes colombianos entre los 14 y los 28 años (definidos en esas edades por el Estado colombiano) desde los activos, por medio de la revisión teórica de un enfoque que permita entender el problema colombiano, así como la construcción de un indicador que permite hacer la conexión entre los activos y las vulnerabilidades existentes en su participación en el mercado laboral.

Las hipótesis que pretende abordar este trabajo podrían resumirse en:

1. El análisis de la vulnerabilidad y las acciones a emprender en pro de disminuir los riesgos que ésta implica está determinada no sólo por las oportunidades

del entorno, sino también por los activos que el individuo logra acumular los cuales están relacionados con las vulnerabilidades que puede vivir en su participación en el mercado laboral.

2. Existe una fuerte relación entre altos grados de vulnerabilidad y precarización de las condiciones de trabajo.

Para la elaboración de esta tesis se tomó el enfoque AVEO (Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades) como teoría guía de todos los análisis. Para el abordaje cuantitativo se utilizó un indicador sintético de vulnerabilidad social construido a partir de algunos estudios hechos en la región (Golovanevsky 2007; Fajardo, Rojas, Romero, & Rincón, 2016). La forma cómo se trabajó fue la siguiente: primero se tomó como base el enfoque AVEO, a partir de su discusión se tomó la visión de vulnerabilidad a la pobreza y de activos. Después, se construyó el indicador que relacionara ambos aspectos. Con el indicador construido se analizaron algunas variables de interés como concentración territorial y de edades para encontrar evidencias empíricas. Finalmente, se usó la clasificación que permite el indicador con variables relacionadas con la participación en el mercado laboral.

¿Por qué relacionar el mercado laboral con la vulnerabilidad? Como se verá en páginas posteriores existen tres tipos de vulnerabilidad desde el enfoque AVEO. En el caso de la vulnerabilidad a la pobreza, que es trabajada en este documento, los vulnerables son aquellos que pese a tener ingresos bajos aún confían en la institucionalidad del trabajo y la educación como movilizadores. Por eso, es fundamental aprovechar la construcción del indicador para ver cómo se da esta relación que podría permitir movilidad.

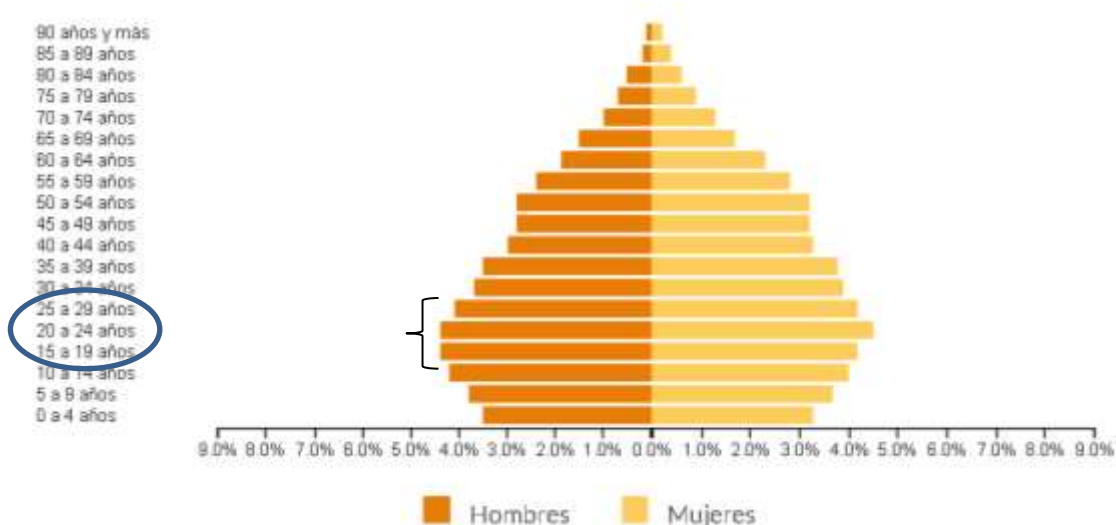
Este documento está estructurado en cinco partes. En la primera, se realiza una introducción contextual al lector sobre la situación de las y los jóvenes en Colombia respecto a las personas no jóvenes. En la segunda parte, se presenta el abordaje teórico, describiendo los diferentes planteamientos de la vulnerabilidad, así como los axiomas del enfoque AVEO. En la tercera, se describe la metodología a utilizar para construir un indicador sintético y luego, se presenta la construcción del indicador para el caso colombiano tomando como insumo la Encuesta de Calidad de Vida del año 2016. En la cuarta parte se hace un análisis de la vulnerabilidad en las y los jóvenes colombianos a

la luz de los resultados del indicador construido. Finalmente se presentan algunas discusiones a modo de conclusión.

CAPÍTULO 1 CONTEXTO

En Colombia para el año 2016 de acuerdo con las proyecciones poblacionales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), hubo 12.735.084 personas entre los 15 y los 29 años. Es decir, que el 26,12% de colombianos y colombianas, era joven. Cifra que según las proyecciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el 2020 será similar al promedio ponderado de los países de América Latina y el Caribe, pero ubicaría al país en el puesto 20 en la región¹. Este segmento de la población representa una proporción significativa de la base poblacional de Colombia (Figura 1), no sólo por la cantidad que representa, sino por la importancia que tiene al representar la transición entre varios aspectos.

Figura 1 Pirámide poblacional de Colombia



Fuente: Censo 2018, resultados preliminares DANE.

¹ Se hace la comparación respecto a los siguientes países: Guatemala, Honduras, Belice, Guyana, El Salvador, Haití, Paraguay, Bolivia (Estado Plurinacional de), Nicaragua, México, Jamaica, República Dominicana, Ecuador, Granada, Santa Lucía, Suriname, Perú, Venezuela (República Bolivariana de), San Vicente y las Granadinas, Colombia, Antigua y Barbuda, Panamá, Costa Rica, Brasil, Argentina, Bahamas, Chile, Puerto Rico, Uruguay, Aruba, Guadalupe, Trinidad y Tabago, Barbados, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Curaçao, Cuba y Martinica

Así mismo, estudiar a las personas en estas edades es importante, dada la naturaleza de las acciones que se espera pasen en estas edades. Como lo afirma el informe de la CEPAL y la OIT sobre coyuntura laboral número 17, las personas jóvenes viven una transición de la escuela al mercado laboral (CEPAL-OIT, 2017), o como bien lo expresa Miranda (2008) en la historia son muchas las transiciones que se le han atribuido a esta “condición” (la de ser joven), condiciones que han pasado con el paso del tiempo.

A finales del siglo XX en la juventud se estudiaba, luego se trabajaba y después se constituía familia. A mitad del siglo XX en cambio, la noción de jóvenes estaba fuertemente relacionada con estudiar porque se entendía la juventud como la época de maduración moral para asumir roles a futuro. En el siglo XXI, continúa Miranda (2008), las transiciones se han complejizado y los caminos de las transiciones ya no son lineales, ya no es claro si primero se estudia, luego se trabaja y después se constituye una familia, sino que se puede estudiar y trabajar, o el joven puede no hacer ninguna de las cosas o constituir una familia mientras se es estudiante, etc.

Por otro lado, la juventud puede ser vista como un momento del curso de vida, como una categoría de análisis y como una condición social (Restrepo, 2011). Como momento en el curso de vida se asume que responde a unas edades y características físicas determinadas. Como categoría es utilizada para atribuirle características y propiedades a un grupo poblacional especificado y a partir del cual, desagregar los análisis. Como condición social se ven las personas jóvenes como aquellos que responden a unas características socialmente dadas.

Entonces, ¿qué se entiende por juventud en este documento? En el documento la juventud es tomada como un momento en el curso de vida que responde a una línea base de edades, así como una categoría para analizar, en este caso, la vulnerabilidad. La juventud como línea base de edades es utilizada para categorizar los datos en dos grupos: las personas jóvenes y las personas no jóvenes, es decir, es ese el momento específico de la vida al que se apunta. Si bien es claro que, como lo afirma Brito (1998), no son los mismos rangos de edades los que debieran definir un joven urbano del rural, en el caso colombiano la Ley estatutaria número 1622 del 2013 (Congreso de la República de Colombia, 2013) establece un rango de edad, entre los 14 y los 28 años

El segundo criterio para tener en cuenta es cómo se constituye en este documento la juventud como una categoría de análisis. En este caso la juventud es tomada como una categoría, es decir como un lente por medio del cual se revisa la vulnerabilidad en Colombia a partir de datos en el año 2016. Es el punto del cual se parte para hacer el análisis y realizar así comparaciones de su situación respecto a la de los no jóvenes.

Caracterización de la situación de las personas jóvenes en Colombia

En esta sección se hace una breve revisión de indicadores que permiten caracterizar la situación de las personas jóvenes en Colombia vs la situación de quienes no son considerados jóvenes, pero que sí forman parte de la Población en Edad de Trabajar (PET).

Mercado laboral:

De acuerdo con el DANE, como se muestra en la Tabla 1, para el trimestre móvil de octubre a diciembre del año 2016, el desempleo juvenil en Colombia estaba 6,1 puntos porcentuales por encima del promedio nacional. La Tasa Global de Participación (TGP) de las personas jóvenes era 5,6 puntos porcentuales inferior a la tasa nacional. Estas cifras muestran las disparidades que hay en el mercado laboral colombiano para las personas jóvenes, pues por un lado el desempleo juvenil tiene una brecha más alta respecto al nacional, pero a la hora de hacer presión sobre el mercado de trabajo la brecha disminuye levemente. Es decir, el desempleo juvenil es proporcionalmente más alto que el nacional, pero -proporcionalmente- son más las y los jóvenes que ponen a disposición del mercado su fuerza de trabajo que lo que lo hacen las personas no jóvenes.

Esa participación inferior en el mercado laboral por parte de este segmento de la población puede ser explicada, en parte, por su participación en el sector educativo. En Colombia, de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (2016) el primer grado académico del Sistema Educativo colombiano (pre-jardín) se realiza con 3 años, a los 4 se hace el jardín, a los 5 grado cero o transición, de los 6 a los 10 la básica primaria, de los 11 a los 14 la educación básica secundaria, entre los 15 y los 16 la educación media y a partir de los 17 la educación superior. Como es notorio, muchas de las edades acá

contempladas (14 a los 28 años) forman parte de las edades especificadas por el sistema educativo colombiano en alguno de sus niveles y por ende influyen las estadísticas laborales antes mencionadas.

No obstante, el mismo Sistema Educativo contempla la posibilidad de vinculación al mercado laboral en diversos momentos: después de finalizado el servicio especial para educación y formación técnica² (alrededor de los 16 años), después de la educación postsecundaria no universitaria³ (alrededor de los 18 años) y luego de una técnica, o una tecnología o una carrera universitaria o un postgrado.

Del mismo modo, dada la relación existente entre la educación y el trabajo, y en este caso, dada la relación trade-off que se puede dar entre estas dos variables en muchos casos, es importante revisar si la participación en el Sistema Educativo es una posible explicación. Según cifras de la CEPAL, la tasa neta de matrícula⁴ en el año 2016 en básica primaria fue de 91,2% y en la básica secundaria del 78,7%, cifras que en comparación con el promedio en América Latina (del 92,7% y 76,7% respectivamente), la tasa de participación en el sistema educativo es alta, pues no dista significativamente de la registrada en América Latina. Es decir, esta sí podría ser una posible explicación.

Tabla 1 Resultados sobre empleo para las personas jóvenes y el total nacional para el trimestre móvil de octubre a noviembre en el 2016

Concepto	Jóvenes ⁵	Total nacional
Población en edad de trabajar (%)	32,0%	80,0%
TGP (%)	59,8%	65,4%
TO (%)	51,2%	60,0%
TD (%)	14,4%	8,2%
T.D. Abierto (%)	13,5%	7,6%
T.D. Oculto (%)	0,9%	0,6%
Inactivos / PET 14 a 28 años (%)	40,2%	

² En Colombia se puede estar en instituciones de formación académica general o en instituciones educativas con formación y educación vocacional, en donde se pueden tener títulos de bachillerato técnico en metalúrgica, o mecánica, o contabilidad, entre otros.

³ Esto se refiere a la existencia en Colombia de Escuelas Normales. Allí se realizan dos años más de educación para obtener los títulos de normalista superior, los cuáles, luego pueden ser convalidados para una carrera universitaria pedagógica. También se refiere a la Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano.

⁴ La tasa neta de matrícula se obtiene de la proporción de niños en edad que según el sistema educativo deberían estar estudiando en un nivel determinado, respecto al total de nuevo que hay en esas edades en la población total.

⁵ El DANE toma como jóvenes a las personas entre los 14 y los 28 años.

Inactivos / PET (%)	12,9%	34,6%
Población en edad de trabajar (Miles)	38.041	38.041
Población en edad de trabajar de 14 a 28 años (Miles)	12.185	
Población económicamente activa (Miles)	7.292	24.871
Ocupados (Miles)	6.243	22.837
Desocupados (Miles)	1.049	2.035
Abiertos (Miles)	986	1.881
Ocultos (Miles)	64	154
Inactivos (Miles)	4.892	13.170

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Por otro lado, se destaca la similitud encontrada entre la proporción de la desocupación oculta⁶ y la desocupación total, tanto en la cifra nacional, como en la de jóvenes. Sin embargo, se evidencia que de los 154.000 ocultos nacionales, 64.000 son jóvenes, es decir, el 41,6%. No así el porcentaje de abiertos, en donde las personas jóvenes representan el 52,4% del total nacional. Lo anterior quiere decir que, en términos proporcionales, las y los jóvenes desempleados representan una proporción significativa de personas que no se desalientan en la búsqueda de conseguir un empleo.

De acuerdo con información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) de diciembre de 2016, las principales actividades en las que se ocuparon las personas jóvenes fueron (Tabla 2): trabajando (42,2%), estudiando (26,8%) y haciendo oficios del hogar (17,27%). Mientras que las principales actividades las personas no jóvenes⁷: trabajando (61,25%), haciendo oficios del hogar (23,4%) y otras actividades (9,6%). Lo anterior es esperable al ser el proceso educativo una fase importante en las edades consideradas de las personas jóvenes (14 a los 28 años). Mientras que, en las personas mayores de 28 años, es esperable que no se encuentren estudiando.

Tabla 2 Jóvenes y no jóvenes según principal actividad en lo que se ocuparon

	Trabajando	Buscando trabajo	Estudiando	Oficios del hogar	Incapacidad o permanente	Otra actividad
--	-------------------	-------------------------	-------------------	--------------------------	---------------------------------	-----------------------

⁶ El desempleo abierto de acuerdo con la definición del DANE hace referencia a aquellos que están sin empleo en la semana de referencia, hicieron diligencias en el mes para conseguir empleo y tienen disponibilidad para trabajar. El desempleo oculto es el que cumple las mismas condiciones excepto que no hizo diligencias en el mes, pero sí en los últimos 12 meses y tienen una razón válida de desaliento (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], S.f.)

⁷ Para toda la información extraída de la GEIH se utilizó la siguiente categorización:

- Jóvenes: personas entre los 14 a los 28 años
- No jóvenes: personas mayores de 28 años

					para trabajar	
Jóvenes	42,20%	3,63%	26,80%	17,27%	37,00%	9,73%
No jóvenes	61,25%	2,13%	3,17%	23,41%	0,40%	9,64%

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

En cuanto a los que manifestaron estar ocupados en la GEIH de diciembre de 2016, se encontró que mientras el 80% de jóvenes dijeron tener algún tipo de contrato, en el caso de las personas no jóvenes la cifra fue del 54,3%. En los que afirmaron tener un contrato, se analizó si el contrato era verbal o escrito, el 40,27% de las personas jóvenes dijo que su contrato era verbal y el 59,6% que era escrito, mientras que de las personas no jóvenes sólo el 30% dijo que su contrato era verbal y el porcentaje de los que tenían un contrato escrito fue del 69,9%.

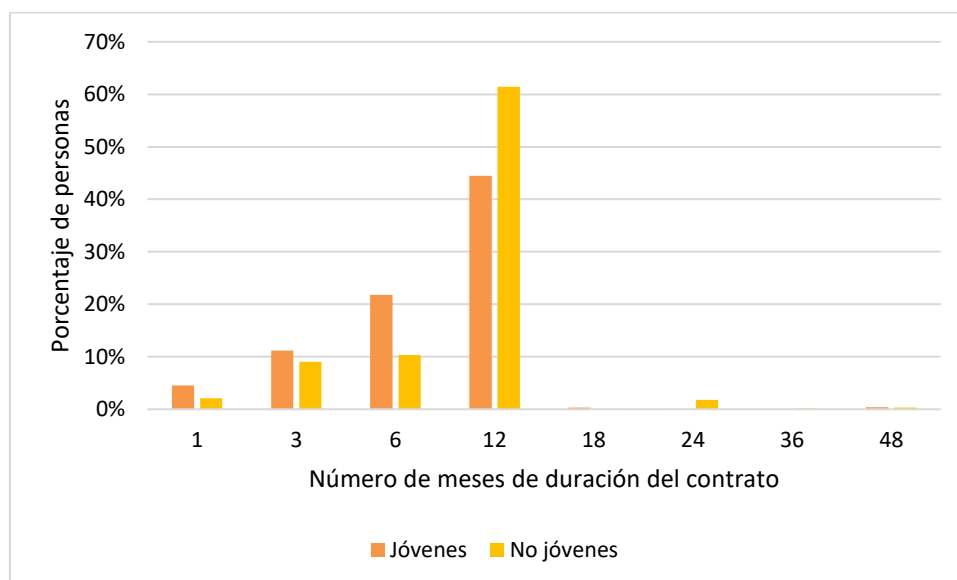
Lo anterior muestra que, aunque una proporción mayor de jóvenes tiene contrato, la calidad de este no garantiza un trabajo digno, pues el porcentaje de contrato verbal en las y los jóvenes es 10,2% más alto que en los mayores de 28 años. El contrato verbal puede representar una forma de precarización del trabajo de acuerdo con las definiciones de la OIT⁸. Esto se corrobora cuando se observa que sólo el 51,1% de las personas jóvenes con contrato dijeron que gozaban de vacaciones pagadas, frente al 64,7% de las personas no jóvenes.

Respecto a los meses de contrato de los que dijeron tenían un contrato a término fijo, como se observa en el Gráfico 1, los de las personas jóvenes tienden a ser en mayor proporción a meses inferiores a los 12 meses y aunque también se presentan frecuencias en contratos inferiores a los 12 meses, en el caso de las personas no jóvenes, no sólo su frecuencia es menor, sino que en el caso de los contratos iguales o superiores a los 12 meses su proporción es mayor. Esto podría responder a la falta de experiencia

⁸ De acuerdo con la OIT el trabajo precario es aquel que “[...] se realiza en la economía formal e informal y que se caracteriza por niveles variables y grados de particularidades objetivas (situación legal) y subjetivas (sensación) de incertidumbre e inseguridad. Si bien un trabajo precario puede tener diversas facetas, se lo suele definir por la incertidumbre que acarrea en cuanto a la duración del empleo, la presencia de varios posibles empleadores, una relación de trabajo encubierta o ambigua, la imposibilidad de gozar de la protección social y los beneficios que por lo general se asocian con el empleo, un salario bajo y obstáculos considerables tanto legales como prácticos para afiliarse a un sindicato y negociar colectivamente” (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2012, p. 32).

del primer grupo y a la experiencia adquirida con el paso de los años en el segundo, pero representa también la inestabilidad laboral a la que en ocasiones se ven enfrentadas las personas jóvenes.

Gráfico 1 Número de meses de contrato fijo jóvenes vs no jóvenes ocupados. Año 2016



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

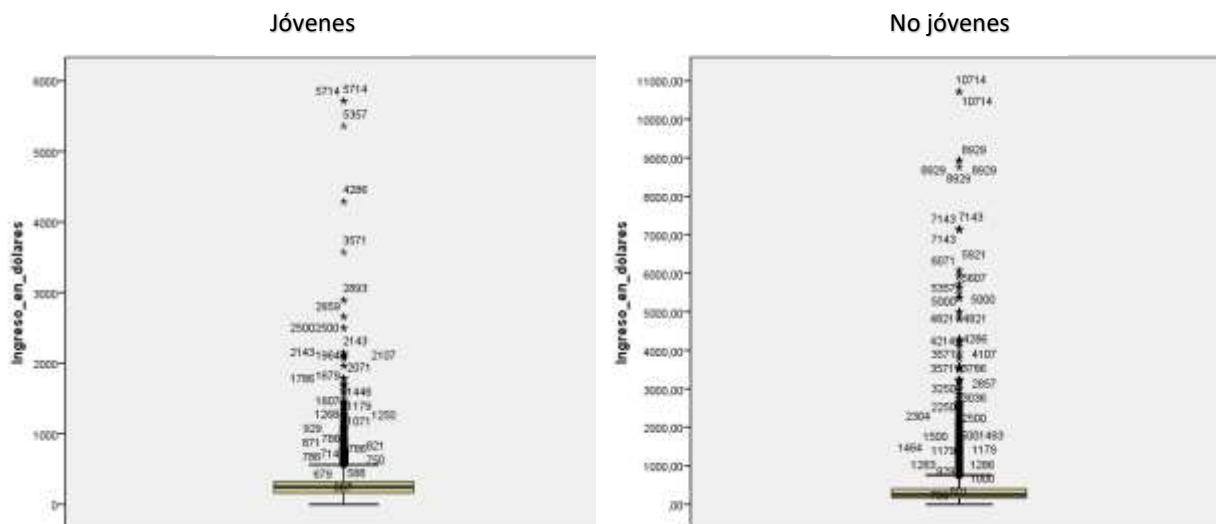
Así mismo, en la encuesta se le preguntó a las personas ocupadas si la empresa/persona que las contrató es la misma en donde trabaja o presta servicios. La mayoría tanto de las personas jóvenes (91,4%) como de las personas no jóvenes (93,6%) respondió que sí. A los que respondieron que no se les preguntó qué tipo de empresa los había contratado. La mayoría de jóvenes (56%) dijo que una empresa de servicios temporales, mientras que la mayoría de no jóvenes (52,5%) dijo que una empresa de otro tipo, en esta categoría se menciona reiteradas veces a empresas relacionadas con la vigilancia y la seguridad.

En cuanto a las disparidades en el ingreso, como se observa en el Gráfico 2, las personas no jóvenes alcanzan salarios más altos que las personas jóvenes, es decir, llegan a un extremo alto superior. También, se observa una mayor concentración de frecuencias entre 1.000 y 3.000 dólares⁹, mientras que en el caso de las personas jóvenes la

⁹ La conversión se hizo desde pesos colombianos (que es la moneda utilizada por la Encuesta), utilizando una tasa de cambio de 2.800 COP por cada dólar.

concentración principal se da en el intervalo 500 y 1.500 dólares. Lo anterior implica que las y los jóvenes no sólo tienen condiciones laborales desfavorables respecto a las y los no jóvenes, sino que también ganan menos.

Gráfico 2 Ingreso global jóvenes y no jóvenes ocupados. Colombia año 2016.



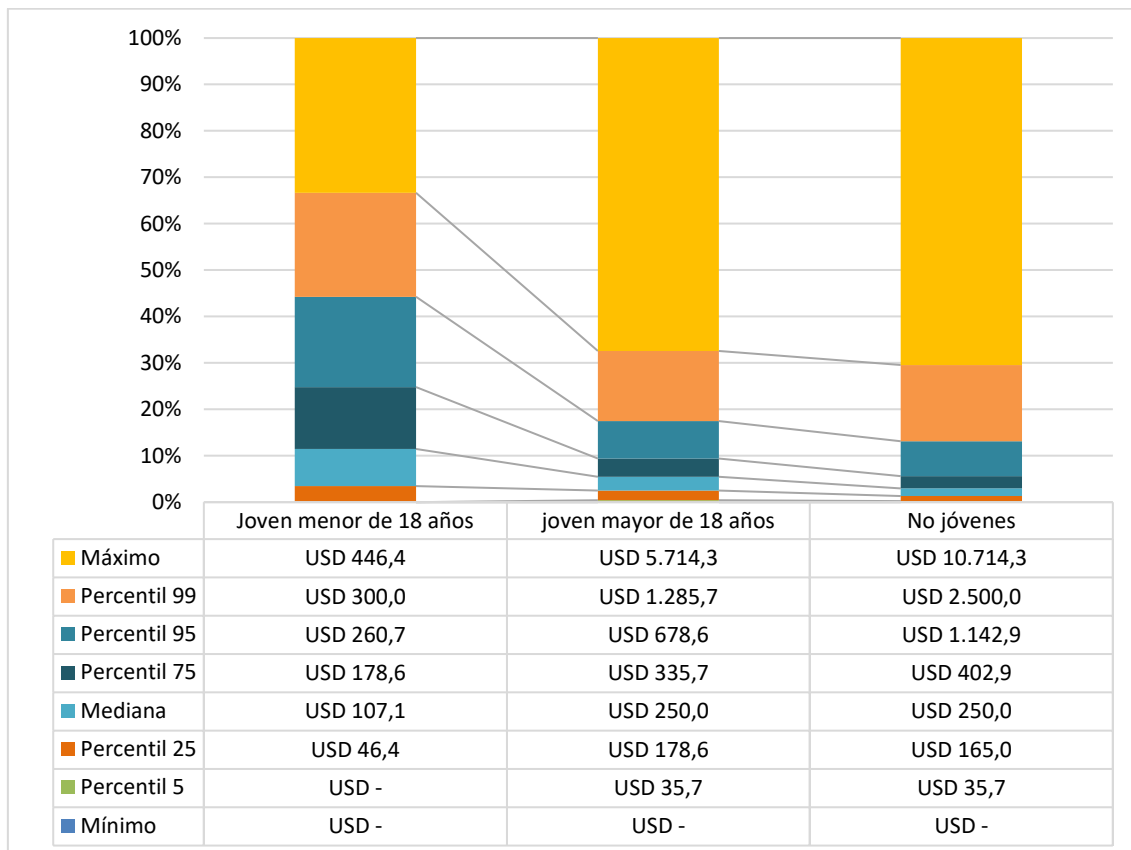
FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Dado que el rango de edades que contemplan las estadísticas nacionales -y por ende esta tesis- para definir las y los jóvenes es muy amplio e incluye a jóvenes menores de edad, que deberían estar insertados en el sistema educativo, pero no necesariamente en el mercado laboral, se decidió separar el análisis del ingreso en tres (Gráfico 3): las personas jóvenes menores de 18 años (jóvenes mayores o iguales a los 14 años y menores o iguales a 17 años); jóvenes mayores de 18 años (jóvenes mayores o iguales a 18 años y menores o iguales a 28); no jóvenes (mayores o iguales a 29 años).

Al respecto se encontró que, aunque el 50% de la población joven mayor de 18 años y así mismo el 50% de no jóvenes, ganan hasta 250 dólares, en el 50% restante las diferencias se hacen notorias, pues a medida que la distribución se aleja de la media más grande se hace su disparidad. Por otro lado, se destaca que los datos en el caso de las personas no jóvenes tienden a variar más, en comparación con las personas jóvenes

(ambas categorías), por ejemplo, la desviación estándar de los ingresos en jóvenes mayores de 18 años es de la mitad de la de no jóvenes ¹⁰.

Gráfico 3 Ingreso global jóvenes y no jóvenes por cuartiles. Colombia año 2016.



FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Salud y educación:

El 90,3% de los jóvenes afirmó estar afiliado (como cotizante o beneficiario) a una entidad de seguridad social del Estado, mientras que el 93,5% de no jóvenes lo era. Una cifra que, aunque no presenta una brecha significativa, podría dar luces sobre el comportamiento a futuro, pues las personas menores de los 18 años en Colombia gozan de servicios de salud como beneficiarios de sus padres y también, quienes tengan más

¹⁰ La desviación estándar de las tres categorías es la siguiente:

Jóvenes menores de 18 años: 84,4

Jóvenes mayores de 18 años: 295,8

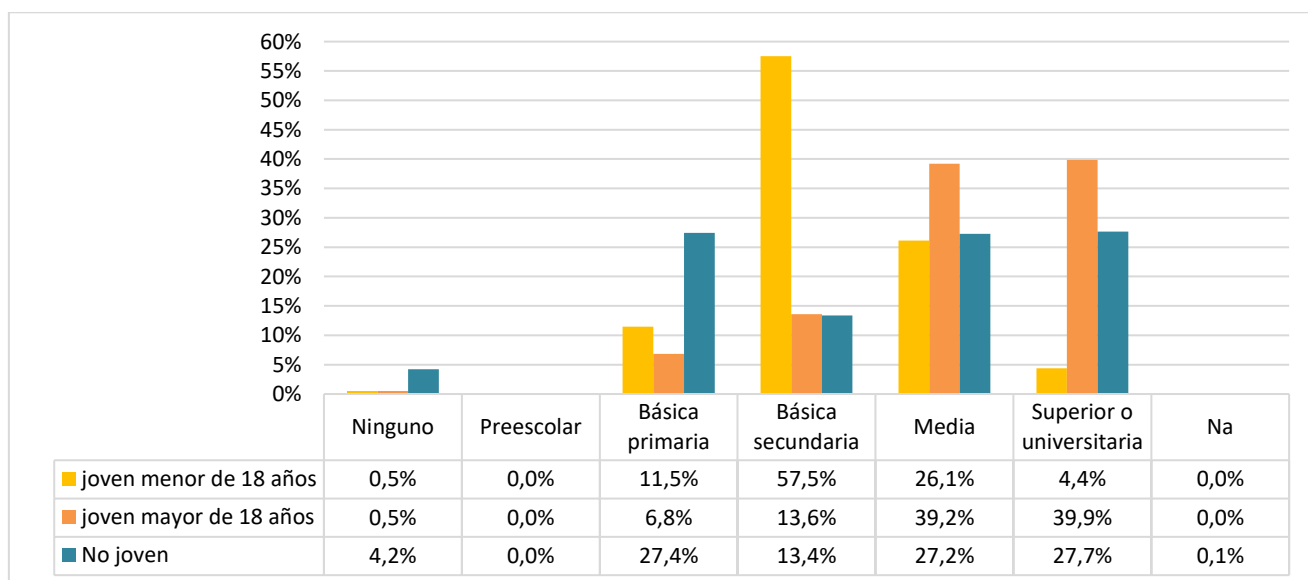
No jóvenes: 507,4.

de 18, menos de 25 y estén estudiando, pueden gozar de estos beneficios (Ministerio de Protección Social, 2014), por lo que la cifra debería ser mayor.

En cuanto al máximo nivel educativo alcanzado, como se observa en el Gráfico 4, las personas jóvenes tienden a estar más preparadas si se mira en proporción respecto al total, pues en las tres primeras categorías las y los no jóvenes llevan la delantera, mientras que a partir de la básica secundaria son las personas jóvenes. Una acotación que debe hacerse al respecto es que al igual que con el análisis de los ingresos, es sesgado afirmar que las personas jóvenes están mejor educados, pues de nuevo, es esperable que las personas entre los 14 y los 18 años estén en el sistema educativo aún, por eso, en el Gráfico 4 se presentan nuevamente las tres categorías.

Como se observa en el Gráfico 4, los menores de 18 años se concentran en la básica secundaria y a medida que los niveles educativos aumentan, su proporción disminuye. No obstante, se mantiene la afirmación de que las y los jóvenes están más educados que las y los no jóvenes cuando se comparan las categorías: joven mayor de 18 años y no joven, principalmente en la media y el nivel superior.

Gráfico 4 Nivel educativo más alto alcanzado jóvenes vs no jóvenes

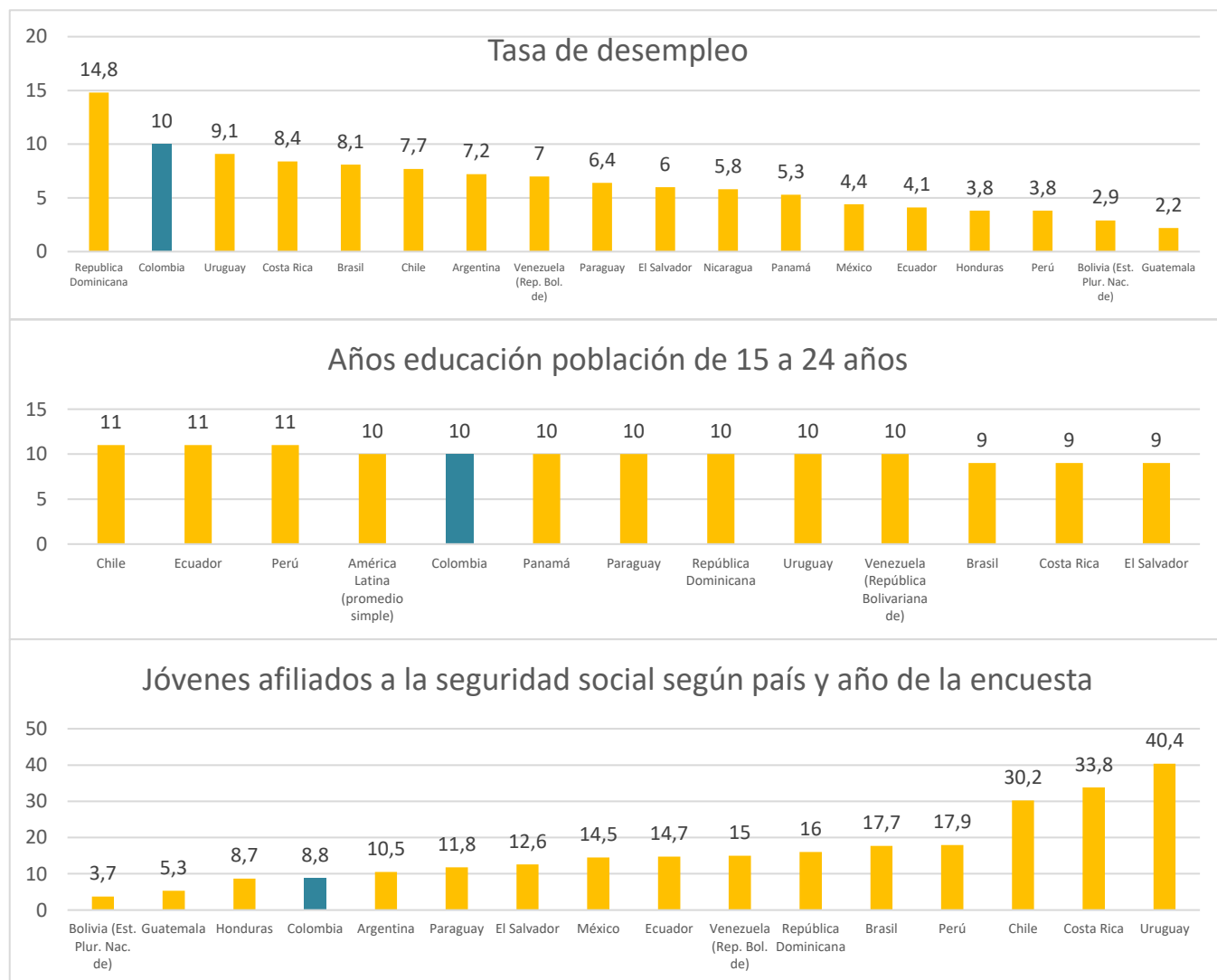


FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

En comparación con América Latina, de acuerdo con información del Observatorio de juventud para América Latina y el Caribe (JUVELAC) de la Comisión Económica para

América Latina (CEPAL), las personas jóvenes en Colombia presentan la segunda tasa más alta de desempleo en la región, aunque cuentan con los mismos 10 años de educación promedio que América Latina y de ellos, sólo el 8,8% se encuentra afiliado al sistema de seguridad social, cifra que ubica al país en el cuarto peor lugar de la región.

Gráfico 5 Tasa de desempleo jóvenes¹¹, años de educación población de 15 a 24 años¹² y jóvenes afiliados a la seguridad social¹³ en países de América Latina.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de juventud para América Latina y el Caribe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

A modo de conclusión de esta sección, es posible argumentar que las personas jóvenes en Colombia, de acuerdo con la revisión estadística hecha, ejemplifican muchas de las

¹¹ Las tasas están ponderadas con datos de Encuestas Hogares de los años 2013 y 2014.

¹² Los años están calculados con información del año 2013 de cada país.

¹³ Las tasas están ponderadas con datos de Encuestas Hogares de los años 2013 y 2014.

tensiones y paradojas planteadas por Hopenhayn (2004). Por ejemplo: tienen más acceso a la educación, que en este caso se ve reflejado en la alta formación que tienen respecto a las no jóvenes, pero tienen menos acceso al empleo y por eso, presentan mayores tasas de desempleo. En el mismo sentido, están más aptos y más capacitados para cambios productivos, pero son más excluidos de estos.

También, están expuestos en una proporción significativa a contratos verbales, a contratos en donde no gozan de vacaciones pagadas (y quizás otras garantías) y en donde la duración de éstos puede ser una real preocupación para este segmento de la población. Todo lo anterior sumado a que las estadísticas de ocupación de este segmento de la población son críticas, frente a los totales nacionales. Por ello, una vez construido el indicador será interesante ver cómo se relaciona su vinculación con el mercado laboral con la vulnerabilidad que vive.

CAPÍTULO 2 ABORDAJE TEÓRICO

1. La vulnerabilidad social como concepto

Para algunos autores el interés por analizar la vulnerabilidad se dio en los noventa con los estudios pioneros de Minujín en 1992, en donde se analizó un conjunto de hogares que parecían tener un perfil común y una alta fluctuación en los niveles de bienestar conforme variaba el ciclo económico. Estos hogares fueron llamados “hogares vulnerables” (Moras & Pérez, 2006).

El abordaje de la vulnerabilidad puede agruparse en dos grupos: por un lado, los que la conciben como un riesgo y por el otro, los que la consideran sinónimo de fragilidad. La vulnerabilidad como riesgo “supone la intromisión de la contingencia en los cursos de acción, que se expresa característicamente en la mayor o menor probabilidad de que ciertas consecuencias negativas puedan materializarse como efecto de decisiones tomadas individual o colectivamente” (Moreno, 2008, p. 13) y como fragilidad puede ser definida como: “un atributo de individuos, hogares o comunidades, que están vinculados a procesos estructurales que configuran situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión o incertidumbre” (González, 2009, p. 2). Es decir, por un lado la vulnerabilidad es vista como algo externo, representado por la probabilidad de ocurrencia o no de sucesos con implicaciones negativas en el curso de vida de los individuos, y por el otro, es vista como algo intrínseco a los individuos, como un atributo de ellos que les permite vincularse a situaciones precarias y frágiles.

En América Latina con los organismos internacionales como la CEPAL, comenzó a estudiarse la vulnerabilidad. Siguiendo a Moras y Pérez (2006), la vulnerabilidad social de los hogares de estratos medios (como fue definida por sus primeras formulaciones) tenían las siguientes características:

1. Afectaba sólo a un grupo de hogares dada su imposibilidad de contener el impacto negativo de crisis económicas

2. Se expresaba como una vulnerabilidad en el terreno de la pérdida de ingresos en el hogar (aumento de desempleo)
3. Se trataba de un fenómeno coyuntural, toda vez que, con la recuperación del ciclo económico, se pensaba, estos hogares superarían su condición de vulnerabilidad social, a partir de la recuperación de su capacidad de generación de ingresos
4. El fenómeno estaba presente en todos los países de la región, con independencia del nivel de desarrollo social alcanzado. (Moras & Pérez, 2006, p. 101)

A finales de los años 90, Minujin & Bustelo (1998) citado por Minujin (2010) afirmaron que la población podía ser clasificada como: incluidos, vulnerables y excluidos. En donde los vulnerables tenían las siguientes características: poseían ingresos medios-bajos, contaban con medio-bajo stock de capital (humano, social y cultural), tenían lazos sociales débiles, tenían una cobertura pública intermitente, se ubicaban en los estratos medios y medios-bajos y accedían a servicios básicos, educación y salud con dificultad.

En la actualidad diversos estudios han fortalecido la discusión y definición de la vulnerabilidad. Uno de los enfoques teóricos que la ha abordado como eje central de discusión y tiene su origen en América Latina, ha sido el enfoque AVEO.

2. Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades (AVEO)

2.1. Vulnerabilidad

El enfoque Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades (de ahora en adelante AVEO), surge con los estudios de Kaztman y Filgueira en la década de los 90 y la primera década del 2.000. Este enfoque entiende la vulnerabilidad como:

Un estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar. [...] La vulnerabilidad se centra en los determinantes de estas situaciones, las que se presentan como resultado de un desfase o asincronía entre los requerimientos de acceso de las estructuras de oportunidades que brinda el mercado, el Estado y la sociedad y los activos de los

hogares que permitirían aprovechar tales oportunidades. (Katzman, 2000, p. 278)

El AVEO parte de dos premisas (Katzman & Filgueira, 1999). La primera, es que la vulnerabilidad de un hogar depende de los activos (físicos, sociales y humanos) que posee o controla. La segunda, las variaciones en la vulnerabilidad son consecuencia de los cambios en los recursos que posee o controla el hogar, así como por los cambios en los requisitos para acceder a las oportunidades que brinda el entorno.

De ese modo, el AVEO asume que la vulnerabilidad más que un riesgo, es una situación de fragilidad a la que se enfrenta el hogar ante cambios en el entorno y a su vez, ante la forma como se enfrentan las situaciones, como consecuencia de las herramientas que tienen para hacerlo. Katzman (1999) habla de diferentes niveles de vulnerabilidad en la que pueden ser situados los hogares: se puede hablar de *vulnerabilidad a la marginalidad*, cuando existen dificultades para satisfacer las necesidades básicas; *a la pobreza*, que se da cuando existen ingresos bajos, pero participan y confían en la institucionalidad; y *a la exclusión de la modernidad*, que se da cuando pese a que existen posibilidades de movilización vía activos, éstas pueden verse afectadas por situaciones “modernas” como la segregación residencial, por ejemplo.. Las clasificaciones se exponen con detalle a continuación.

2.1.1. Vulnerabilidad a la marginalidad

La marginalidad como categoría de análisis hace referencia, como su nombre lo indica, a algo que queda a un lado, al margen. Como concepto de la teoría social, según Delfino (2012), en América Latina comienza a ser usada a partir de los años 60, principalmente, para referirse a las consecuencias desiguales y distintas que comenzaron a presentar los procesos de industrialización y desarrollo de la región. Inicialmente, tuvo una característica espacial, es decir, se asumieron los conceptos de centros y periferias; luego, las personas que vivían en esas periferias o zonas marginales comenzaron a ser llamados “marginales”, pues compartían algunas características sociodemográficas.

Existen al menos dos formas de ver la marginalidad, por un lado, se dice que ésta es coyuntural y transitoria, en donde la población que no obtiene los “beneficios” del

sistema capitalista lo hace porque no quiere incorporarse al sistema de producción y por el otro, se asume que la marginalidad es un problema implícito al sistema capitalista, que forma parte de él desde sus estructuras y la población marginal es consecuencia del mismo sistema (Enriquez, 2007).

Desde un punto de vista social, autores como Nun (1999) nombran a un segmento específico de la población como la “masa marginal”. La masa marginal se da cuando la población crece de tal manera que se genera lo que autor llama un “excedente poblacional”, el cual es irrelevante para el crecimiento económico y podría representar un riesgo para su estabilidad.

En el marco del AVEO, los vulnerables a la marginalidad se ubican en la parte más baja de la escala social y

“se trata de personas y hogares que encuentran dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. Malas condiciones habitacionales, insuficientes activos en recursos humanos dentro de las familias, alimentación escasa y de poca calidad, alta permeabilidad a los vicios sociales, precario control y atención de la salud y una baja autoestima. [...] Al dictado de la inmediatez de sus necesidades, los escasos activos de esos hogares se organizan para responder a la sobrevivencia cotidiana. [...] Las iniciativas de asistencia externa, específicamente diseñadas para estos grupos, también chocan con la consolidación de ciertos contenidos mentales: una visión desesperanzada, la ausencia de imágenes que asocien esfuerzos con logros y el convencimiento que con los activos que posee no hay beneficios en la integración social. Este es el mundo de la mendicidad, de la delincuencia asociada a la sobrevivencia, de los niños de la calle, de la prostitución, el alcoholismo y las drogas, pero también de trabajadores en ocupaciones de baja estabilidad e inserción precaria en el trabajo” (Kaztman & Filgueira, 1999, p. 15).

2.1.2. Vulnerabilidad a la pobreza

Las discusiones de pobreza podrían agruparse en dos grupos. Por un lado, las discusiones unidimensionales en donde la variable ingreso es el punto de partida de los análisis; y por el otro, las multidimensionales, en donde no sólo el ingreso es tenido en cuenta, sino que se incluyen otras variables como educación, salud, vivienda, etc., que pueden

o no tener que ver directamente con un aspecto monetario (Ruiz, Botello & Marín, 2013). Sin embargo, todas las visiones tienen en común el asumir la pobreza como la carencia de “algo”; ingresos en el caso de los unidimensionales y accesos en el de los multidimensionales, por ejemplo.

Siguiendo a Kaztman y Filgueira (1999), la vulnerabilidad a la pobreza en el enfoque AVEO se refiere a aquellas personas que por diversas razones tienen ingresos bajos, pero que, a diferencia de los vulnerables a la marginalidad, aún confían y participan en la institucionalidad del trabajo y la educación como movilizados sociales. Estos son hogares y personas que, aunque pudieran aprovechar algunas oportunidades del entorno (Estado, mercado y sociedad), no lo hacen porque sus edades o sus responsabilidades familiares, les impiden adquirir algunos códigos de la modernidad, códigos que les permitirán afrontar cambios en el mercado de trabajo o las acciones estatales (Borrás, 2011). Por ejemplo: aquellas personas jóvenes que son padres y madres a edades tempranas y que luego desean integrarse al mercado laboral formal y permanentemente, pero que por no tener redes de apoyo que cuiden sus hijos sólo pueden vincularse a empleos temporales y con pocas horas a la semana.

2.1.3. Vulnerabilidad a la exclusión de la modernidad

La exclusión en sí misma, tal y como lo afirma Castel (1992), es la “expresión extrema de un proceso” (1992, p. 1). En este caso, la expresión vulnerabilidad a la exclusión señala una probabilidad alta a quedarse afuera de las oportunidades. Lo anterior como consecuencia de la modernidad. Pero ¿a qué hace referencia la modernidad en el AVEO? Kaztman y Filgueira dicen que este segmento de la población está conformado por

“los jóvenes que ‘están en carrera’, esto es, por aquellos que tienen la posibilidad de adquirir los activos que los habilitan para aprovechar los nuevos canales de movilidad e integración. Dado que la calidad del conocimiento y el capital social son atributos centrales para el acceso a esos canales, las políticas que buscan proteger la situación de estos grupos deben prestar atención a las consecuencias de los procesos de deterioro de la unidad familiar, la segregación residencial de segmentación de las estructuras educativas, evitando que afecten

negativamente las oportunidades de movilidad e integración en la sociedad moderna”. (1999, p. 17)

2.2. Activos

Como activos se entiende “la posesión, control o movilización de recursos materiales y simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad” (Filgueira, 2001, p. 8). De esa forma, el enfoque habla de capital físico, humano y social. Es importante resaltar el papel que juegan los activos en el análisis de la vulnerabilidad, pues son éstos los que permiten las reproducciones de ciertas lógicas inherentes a la vulnerabilidad.

2.2.1. *Capital físico:*

Este capital hace referencia, como su nombre lo pudiera indicar, a bienes materiales, aunque también, dada la fácil conversión de bien a dinero, se incluye en el capital físico todo lo relacionado con el mercado financiero. Es decir, en el análisis del capital físico se tienen en cuenta categorías como: vivienda, medios de transporte propios, tecnologías de información propias, acciones financieras, etc.

Es importante resaltar la diferencia existente entre el capital físico del enfoque AVEO y el capital físico contemplado por la discusión económica, pues en primera, podría pensarse en un pensamiento productivista y que obedece a lógicas de mercado, en donde este tipo de capital forma parte de la función de producción -que se quiera- y de allí su importancia. En el AVEO el capital físico no es importante porque permite aportar -o no- al sistema productivo, sino porque su tenencia amplía el espectro de herramientas para desenvolverse socialmente. No están en términos sociales, en las mismas condiciones quienes tienen un lugar en donde vivir que quienes no. Un joven que tiene un lugar seguro donde vivir, por ejemplo, podrá enfocarse con mayor facilidad en estudiar y quizás tener mayores oportunidades de acceso que quien debe día tras día trabajar para poder tener donde pasar la noche.

2.2.2. *Capital humano:*

El capital humano involucra todo aquello que incide en que el individuo en sí mismo se pueda insertar o no en la sociedad. Aquí están las categorías relacionadas con la educación, la salud y la nutrición. Lo anterior se fundamenta en que el trabajo está vinculado en las inversiones en capital humano (vía ingresos, seguridad social, etc.), la salud determina el rendimiento del ser humano en el mercado laboral y la educación, influye el nivel y tipo de “retornos” que se tienen por el trabajo (Moser, 2007)

Como es notorio, el capital humano está fuertemente ligado, como su nombre lo indica, al individuo en sí mismo, pero lo hace a partir de aquellas variables que influyen en la vinculación, mantención y rendimiento de éste en el mercado de trabajo.

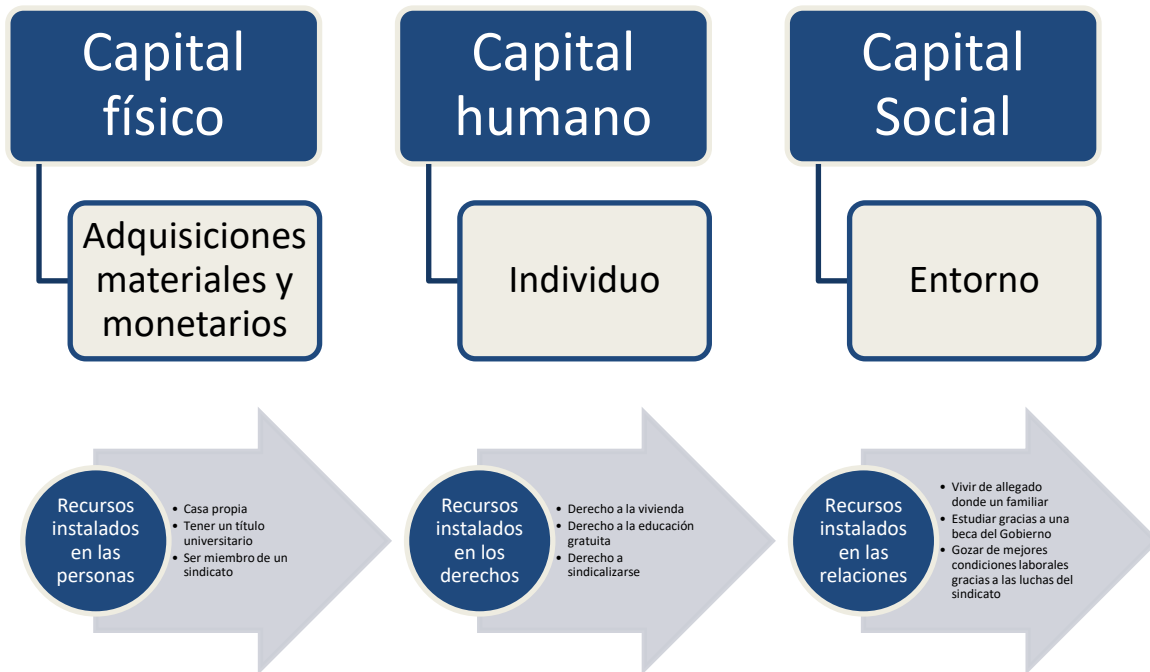
2.2.3. *Capital social.*

Hasta aquí los capitales pueden ser tangibles con facilidad. Es decir, es tangible el nivel de ingreso de una persona, es tangible la salud que goza, es tangible si tiene vivienda, si tiene medios de transporte propios, etc. El capital social en cambio es el capital intangible que tienen las personas. En él están incluidos todos los marcos normativos que dan lugar a las relaciones sociales y se fundamenta básicamente en éstas últimas: las relaciones (Kaztman, 2000).

El capital social es todo el engranaje del hogar y la comunidad que le permite acumular o hacer un mejor uso de otros capitales, o acceder a las oportunidades que se presenten con mayor facilidad. Por ello, es vital la confianza y la eficiencia de las instituciones sociales.

Autores como Moser (2010) en sus textos han argumentado el uso de otras clasificaciones de los activos: capital físico, capital financiero, capital humano, capital social y capital natural. En este último se incluye todo lo que el medio ambiente proporciona y que influye en la adquisición de activos. Por ejemplo, el vivir en una zona urbana o rural influye en los activos que se poseen. A modo de resumen de la clasificación de activos planteada en el enfoque AVEO se presenta la Figura 2.

Figura 2 Resumen de los activos en el enfoque AVEO y ejemplos



Fuente: Elaboración propia a partir del enfoque AVEO

2.3. Estructura de Oportunidades

Las oportunidades en sí mismas, pueden ser definidas como aquellas circunstancias que permiten que un suceso se dé o no. La estructura de oportunidades por su parte es la distribución de dichas circunstancias. Desde una perspectiva de movilidad social, la estructura de oportunidades puede ser definida como la distribución de oportunidades para el acceso a mecanismos que permiten la movilización social; por eso, éstas no son estáticas, no son iguales en todos los países o sociedades (Franco, León, & Atria, 2007).

La estructura de oportunidades es de vital importancia en el análisis de la vulnerabilidad social, en tanto que es en donde se pueden presentar barreras de acceso y, por ende, pueden reproducirse una y otra vez las condiciones de desventaja y exclusión (Espinoza, 2006). En el enfoque AVEO, Kaztman (1999) habla de la estructura de oportunidades como la probabilidad de acceso a: i) bienes, ii) servicios y/o iii) actividades. Afirma

además este autor que el término “estructura” es utilizado en esta discusión teórica porque con este concepto se hace referencia a las rutas mediadas por acceso o no que sigue el individuo para mejorar su bienestar.

De ese modo, en este enfoque se afirma que existen rutas/estructuras mediadas por las oportunidades que proveen tres instituciones vitales en el orden social y que pueden contribuir porque permiten un mejor uso de los recursos que ya tiene el hogar o porque provee activos nuevos o porque facilita la regeneración de activos agotados (Filgueira, 2001). Las tres instituciones participantes en los análisis de las estructuras de oportunidades son: el mercado, el Estado y la sociedad (1999). A continuación, se ahonda en cada una de ellas.

2.3.1. Mercado

Esta es la institución que mayor influencia tiene sobre las otras dos, pues mantener mercados eficientes y estables, garantizar la confianza inversionista, incentivar inversiones desde el sector privado, etc. es algo palpable en los Planes de Gobierno municipales, departamentales y nacionales en Colombia en las últimas décadas.

Kaztman (1999) argumenta que este “dominio” del mercado al Estado y la sociedad se da por medio de las siguientes situaciones:

- i) Consenso sobre unir esfuerzos para generar condiciones que permitan un eficiente funcionamiento del Estado, presentándose esto como el interés por aumentar la competitividad de los Estados
- ii) La adquisición y puesta en práctica de criterios de eficiencia y parámetros de racionalidad para evaluar las propias decisiones
- iii) El traspaso de algunas estructuras de oportunidades que antes controlaba el estado y las instituciones de la sociedad civil al mercado
- iv) La reducción de acciones estatales que pudieran afectar el funcionamiento del mercado, como, por ejemplo, las medidas consideradas proteccionistas

Sin embargo, este autor (Kaztman, 2000) resalta que, aunque se asume en el largo plazo un crecimiento económico que garantiza la generación de oportunidades, el efecto que se está evidenciando es el contrario, pues se están reduciendo las oportunidades.

Ejemplos de oportunidades que genera el mercado lo son las oportunidades laborales que crean las industrias y empresas privadas, las oportunidades de acceso a salud y educación desde el ámbito privado que como es sabido ha dejado de ser responsabilidad del Estado en mayor medida y ha pasado a ser controlado y manejado por instituciones privadas que a su vez deben obtener utilidades.

2.3.2. Estado

El Estado es el “estructurador” por defecto; sea este garante, social o prestacional, es quién finalmente establece los puentes de articulación, la fuerza y garantías con las que las oportunidades son creadas. Con sus actuaciones muchas de las oportunidades que crea o que inhibe el mercado y la sociedad no tienen lugar. De ahí que su consideración en el AVEO sea fundamental.

Kaztman (2000) dice que el Estado, como se dijo ya, es i) estructurador, pero que, además, es ii) empleador, iii) proveedor directo de activos físicos y humanos, iv) proveedor indirecto de accesos y activos, y (v) regulador del funcionamiento de otras fuentes de activos. Ejemplos de esto lo son la vinculación con sectores privados para brindar créditos educativos eximidos de pago bajo ciertos requisitos, las políticas de vivienda, la creación de convocatorias para que organizaciones civiles accedan a financiamiento de sus proyectos, entre otras. En el caso de las personas jóvenes es el que, dadas las condiciones de desigualdad en la que se encuentran respecto a las personas no jóvenes, debe velar porque las brechas se eliminen.

2.3.3. Sociedad

La “sociedad” en el AVEO se refiere a las relaciones sociales y las redes políticas que pueden establecer los hogares y los individuos, así como a las organizaciones civiles, pues ambos casos facilitan o permiten el acceso a oportunidades. En ese sentido es fundamental el papel de instituciones de la sociedad como la familia, el vivir en comunidad, el formar parte de un grupo religioso o de una cooperativa, entre otros. Ejemplos de las oportunidades que puede generar la sociedad en pro de la movilización de activos lo son los sindicatos para obtener mejoras en las condiciones laborales, el

acceso a financiamiento estatal como organización civil para ejecutar proyectos de interés, el encontrar un empleo por ayuda de un amigo o familiar, entre otros.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR SINTÉTICO QUE PERMITA ANALIZAR LA VULNERABILIDAD

En esta sección se describe la metodología seguida para la elaboración de un índice sintético que permita abordar el análisis de la vulnerabilidad en jóvenes colombianos tomando como base teórica el enfoque AVEO y que permita sustentar de forma empírica la situación del país.

Un índice sintético es una serie indexada que se construye y es integrada a partir de un conjunto de indicadores parciales que representan diversas dimensiones (Mondéjar & Vargas, 2008). El índice sintético a construir está basado metodológicamente en el elaborado por Golovanevsky, L (2006) para Argentina a partir de la ECV del año 2001; índice que ya fue replicado en Colombia con la ECV del año 2013 por Fajardo et al (2016). Aunque ambos documentos y este siguen la misma metodología, las variables que conforman el indicador no son necesariamente las mismas, pues estas son seleccionadas de acuerdo con los parámetros que establece el investigador.

En el documento de Golovanevsky (2006) el indicador se construye a partir de la Encuesta de Calidad de Vida de Argentina en el año 2001 y está constituido de la siguiente manera:

$$IVS = H + CH + E + PS + CS + RD$$

En donde:

Tabla 3 Dimensiones y variables iniciales del IVS propuesto por Golovanevsky

Indicador del IVS	Variable seleccionada
H= Indicador de hábitat	Hacinamiento
CH=Indicador relativo a capital humano	Clima educativo del hogar
E=Indicador relativo a empleo	Calificación de la ocupación y condición de actividad del jefe de hogar

PS=Indicador sobre protección social	Cobertura de salud
CS=Indicador de capital social	Recepción y procedencia de los alimentos
RD=Indicador sobre rasgos demográficos	Cantidad de menores en el hogar

Fuente: Golovanevsky (2006)

En la investigación de Golovanevsky (2006) se toma como variable dependiente la línea de pobreza y como covariables variables relacionadas con los indicadores descritos, las cuales, fueron elegidas a partir de regresiones logísticas con los criterios del logit más significativo y los odds con niveles más elevados. También, para elegir las variables se basó en las herramientas estadísticas: test ómnibus, test de Hosmer y Lemeshow, test de Wals y porcentaje de individuos correctamente clasificados.

El estudio hecho por Fajardo et al (2016) para Colombia, extrae la información de la Encuesta de Calidad de Vida del año 2013. Al igual que en el documento de Golovanevsky, realizan regresiones logísticas con la variable pobreza como dependiente y con un grupo de variables que representan las dimensiones seleccionadas. Para las elecciones también utilizaron como criterios de selección: significancia de las variables en el modelo hecho para cada dimensión y el test de Wald.

El indicador propuesto y las variables seleccionadas fueron:

$$IVS = H + S + E + FT$$

Tabla 4 Dimensiones y variables del IVS propuesto por Golovanevsky

Indicador del IVS	Variable seleccionada
H=Hogar	Perteneciente del programa “familias en acción”
S=Salud	Estado de salud en general
E=Educación	Nivel educativo más alto alcanzado
FT=Fuerza de Trabajo	Cotización a un fondo de pensiones

Fuente: Fajardo et al (2016)

Para la elaboración de este estudio se tomó como fuente de información, al igual que en los dos estudios referenciados, la Encuesta de Calidad Vida (ECV) de Colombia del año 2016 elaborada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta encuesta tiene un diseño muestral probabilístico, estratificado,

multietápico, de conglomerados; es representativa para el total nacional y las grandes regiones¹⁴ (Departamento Nacional de Estadística [DANE], 2017). Se elige la ECV dadas las variables y objetivos que tiene al estar enfocada en caracterizar las condiciones de vida y las características de los hogares, las viviendas y las personas¹⁵.

Para la construcción de un indicador sustentado en el enfoque AVEO (propósito de esta tesis) se debió elegir uno de los tipos de vulnerabilidad, de acuerdo con la clasificación propuesta por Kaztman & Filgueira (1999), dada según la disponibilidad de los datos. Por ello, se eligió la vulnerabilidad a la pobreza, que en el caso de esta tesis estará representada por la variable: pobreza. Esta elección se sustenta en la definición dada por Kaztman y Filgueira a este tipo de vulnerabilidad, en donde afirman que ésta: comprende a aquellas personas que por diversas razones tienen ingresos bajos, pero que, a diferencia de los vulnerables a la marginalidad, aún confían y participan en la institucionalidad del trabajo y la educación como movilizados sociales.

En consecuencia, el indicador fue propuesto de la siguiente manera. Se tomaron los datos de las personas que de acuerdo con la Ley estatutaria número 1622 del 2013 (Congreso de la República de Colombia, 2013) se consideran jóvenes, es decir, la base de datos quedó filtrada por aquellos registros en los que había una persona entre los 14 y los 28 años (ambas edades inclusive) respondiendo las preguntas individuales¹⁶.

Es de mencionar que la variable “pobreza” se construye a partir de la pregunta “¿Usted se considera pobre?” esto por varias razones. Una de ellas es que en Colombia la pobreza monetaria se obtiene a partir de la Encuesta Hogares y no de la ECV, la cual sí es utilizada, pero para el cálculo de Pobreza Multidimensional.

El indicador propuesto está entonces integrado por cinco dimensiones: activos físicos, activos humanos de carácter personal, activos humanos relacionados con salud y

¹⁴ Para las regiones: Orinoquía-Amazonas, Bogotá D.C., San Andrés y Buenaventura solo es representativo para la cabecera.

¹⁵ La ECV tiene los siguientes temas: (i) Tipo de vivienda y sus características físicas, (ii) Servicios del hogar, (iii) Variables demográficas, (iv) Salud, (v) Cuidado de los niños y niñas menores de 5 años, (vi) Educación, (vii) Fuerza de trabajo, (viii) Trabajo infantil, (ix) Tenencia y financiación de la vivienda, (x) Condiciones de vida del hogar, (xi) Tecnologías de información y comunicación, (xii) Necesidades jurídicas.

¹⁶ Algunas variables corresponden al hogar o la vivienda, en ese caso se asumieron como propias para cada individuo incluido en la base de datos.

pensión, activos humanos relacionados con la educación y activos sociales. Cada dimensión está compuesta por diversas variables sustentadas en la discusión teórica del AVEO. Sin embargo, este documento corresponde únicamente al análisis de la vulnerabilidad (representada como se dijo por la variable “pobreza”) y de los activos físicos, humanos y sociales.

De ese modo, el indicador planteado sería:

$$IVS = AF + AHCP + AHSP + AHE + AS$$

En donde:

IVS= Índice de Vulnerabilidad Social

AF= Dimensión activos físicos

AHCP= Dimensión activos humanos de carácter personal

AHSP= Dimensión activos humanos relacionados con salud y pensión

AHE= Dimensión activos humanos relacionados con la educación

AS= Dimensión activos humanos relacionados con la salud

El indicador que aquí se plantea no es manipulable algebraicamente, sino que es de tipo ordinal (Golovanevsky, 2006). Por ello, pretende ordenar la población entre vulnerables y no vulnerables, dando lugar entre medio a otras clasificaciones de la vulnerabilidad intermedia. El indicador, al estar conformado por cinco dimensiones, oscilará entre el número 6 (no vulnerables) y el número máximo de categorías que resulten de las variables a elegir (vulnerables).

Para elegir la variable representativa de cada dimensión, se llevaron a cabo regresiones logísticas binarias para cada una de las dimensiones; utilizando siempre como variable respuesta la pobreza. Se decidió utilizar la regresión logística porque permite evaluar el efecto de una variable independiente en una variable dependiente (Silva, 1994), en esta tesis la variable dependiente dicotómica (considerarse pobre/no pobre). El uso de regresiones logísticas para cada dimensión, en esta metodología, permitirá conocer de acuerdo con esa dimensión, cuál sería la variable independiente que más afecta o más relacionada está con la ocurrencia del evento Y.

$$Y = 1 \text{ Se considera pobre}$$

$$Y = 0 \text{ No se considera pobre}$$

Una vez se corrió cada regresión, se verificó que las variables resultaran significativas. En caso de que no, se eliminaba la variable directamente y el modelo volvía a ejecutarse siguiendo de esta forma el método de eliminación hacia atrás. En caso de que todas las variables resultaran significativas en algún punto del modelamiento y no fuera posible eliminar más variables con este criterio, se procedió a observar la relación de probabilidades¹⁷, eliminándose cada vez la variable con la menor relación de probabilidades. El procedimiento se repitió hasta llegar a una sola variable independiente. En el caso de que quedaran al final dos variables categóricas significativas y con odds similares en cada categoría, se corrieron modelos con cada variable y se eligió la variable independiente que formara parte del modelo con el cociente de sommers¹⁸ más alto.

A continuación, se describe el procedimiento llevado a cabo para la construcción del indicador que analizará la vulnerabilidad en jóvenes colombianos.

1. Activos físicos

Para la elección de la variable que representará a los activos físicos se realizó una regresión logística binaria con la percepción de pobreza como variable dependiente y como variables independientes:

- La vivienda ocupada por este hogar es,
- Incluyendo sala comedor ¿de cuántos cuartos en total dispone este hogar
- ¿En este hogar tienen servicio de Gas Natural conectado a red pública,

¹⁷ La relación de probabilidades, conocida como los “odds ratio también”, se obtiene del cociente entre la probabilidad de ocurrencia del evento cuando Y=1 dado que suceda A y la probabilidad de que Y=0 dado que suceda A. Por ejemplo, si la variable independiente es tenencia de vivienda (Lind, Marchal, & Wathen, 2015)

$$\begin{aligned} \text{Probabilidad de considerarse pobre:} & \frac{\text{Probabilidad de tener vivienda}}{1 - \text{probabilidad de tener vivienda}} \\ \text{Probabilidad de NO considerarse pobre:} & \frac{\text{Probabilidad de tener vivienda}}{1 - \text{probabilidad de tener vivienda}} \\ \text{Relación de probabilidades según tenencia de la vivienda:} & \frac{\text{Probabilidad de NO considerarse pobre}}{\text{Probabilidad de considerarse pobre}} \end{aligned}$$

¹⁸ El cociente de sommers se utiliza para medir la asociación entre dos variables a partir de: “las concordancias y discordancias que aparecen al comparar las puntuaciones asignadas a los mismos casos según dos criterios (o jueces) diferentes” (Universitat de Barcelona, s.f.). Se utiliza para variables ordinales asumiendo que éstas pueden ser simétricas o dependientes entre sí y varía entre -1 y 1, cuánto más cercano está a cero, menor asociación hay.

- ¿Tiene acueducto?
- Tiene energía eléctrica.

Al correr el modelo todas las variables resultaron significativas en el Wald¹⁹, por lo que se pasó a observar la relación de probabilidades. Dado que el resultado fue similar entre las variables con dos categorías y el de las categorías de la variable “la vivienda ocupada por este hogar es”, se procedió a hacer regresiones logísticas con cada una de las variables como independientes y se procedió a elegir la variable cuyo modelo tuviera un porcentaje de clasificación mayor de los casos. Finalmente, la variable elegida fue la de **acueducto**.

Tabla 5 Tabla de resultados variable elegida dimensión activos físicos

Términos	Coeficiente	Relación de probabilidades
Constante	-0.800	0,449
No tener acueducto versus sí tener acueducto	1,258	3.519

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Calidad de Vida 2016 (ECV) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

La lectura de la relación de esta variable con la probabilidad de considerarse pobre (Tabla 5) es que el no tener acueducto (dado el signo positivo del coeficiente) aumenta en una proporción mayor que cuando se tiene la conexión (dado el signo negativo de la constante). No obstante, debe tenerse presente que entre las dos variables puede existir una relación en las dos direcciones: las condiciones de pobreza generan dificultades para acceder a un acueducto y al mismo tiempo el no tener acueducto genera condiciones de pobreza.

Como se dijo en el marco teórico los activos físicos son aquellos que le permiten al individuo desenvolverse en su entorno y son importantes porque es gracias a ellos que las lógicas inherentes a la vulnerabilidad se reproducen o no. El acceso a un acueducto garantiza que el agua llegue al hogar con sólo abrir una llave, sin tener que ir a los afluentes o pozos subterráneos. También, los acueductos hacen que el agua surta

¹⁹ El test de Wald “Evalúa, por consiguiente, la significación estadística individual de cada uno de los coeficientes estimados” (Salas, 1996, p. 208)

procesos de potabilización. El acceso al agua y a la energía han sido considerados prerequisites para el desarrollo económico (Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2014). Según la Encuesta de Calidad de Vida 2016 en Colombia el 88,3% de los hogares tenía acceso a acueducto, sin embargo, al desagregar esta información por sectores, mientras en las cabeceras la cobertura era del 97,1%, en los Centros Poblados el porcentaje era del 76,6% y en el área rural dispersa la cifra del 49,2%.

2. Activos humanos:

2.1. Características personales

Para seleccionar la variable de esta dimensión se corrió una regresión logística binaria con la línea de pobreza como variable dependiente y como variables independientes:

- Edad
- Sexo
- Una variable dummy construida a partir de la variable “¿a cuál pueblo o etnia indígena pertenece _____?”

Al correr el modelo por primera vez, todas las variables resultaron significativas en el estadístico Wald, por eso, se pasó a observar la relación de probabilidades. La variable con la relación más baja fue eliminada y este proceso se repitió hasta obtener una sola variable: **etnia**.

Tabla 6 Tabla de resultados variable elegida dimensión características personales de los activos humanos.

Términos	Coficiente	Relación de probabilidades
Constante	-0,780	0,458
Pertenecer a una etnia versus no pertenecer	0,631	1,880

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Calidad de Vida 2016 (ECV) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

La Tabla 6 muestra que formar parte de una etnia aumenta la probabilidad de ser pobre dado el sentido del coeficiente versus el signo negativo de la constante el cual muestra

que no formar parte de una etnia disminuye la probabilidad de considerarse pobre en Colombia.

2.2. Salud y pensión

Para seleccionar la variable de esta dimensión se corrió una regresión logística binaria con la línea de pobreza como variable dependiente y como variables independientes:

- ¿Está afiliado, es cotizante o es beneficiario de alguna entidad de seguridad social en salud?
- ¿Está... Cotizando actualmente a un fondo de pensiones?
- El estado de salud de ... en general es.

Al correr el modelo todas las variables resultaron significativas en el estadístico Wald, por ello, se procedió a observar la relación de probabilidades y se comenzaron a eliminar las variables con los valores más bajos hasta obtener la variable con la relación más alta. Sin embargo, hubo dos variables categóricas que se mantuvieron al final: cotizar a un fondo de pensiones y la del estado de salud, por ello, se decidió correr un modelo con cada una de las variables como independiente única y entre los dos, se eligió el que clasificara mejor los casos. Por ello, la variable que representará en el indicador de esta dimensión es la de “**estado de salud**”

Tabla 7 Tabla de resultados variable elegida dimensión salud y pensión de los activos humanos.

Términos	Coficiente	Relación de probabilidades
Constante	-1,581	0,206
Estado de salud bueno	0,883	2,418
Estado de salud Regular	1,441	4,225
Estado de salud malo	1,773	5,891

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Calidad de Vida 2016 (ECV) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

La Tabla 7 muestra que un mal estado de salud aumenta la probabilidad de considerarse pobre, mientras que un buen estado de salud la disminuye ya que el signo de la

constante y la magnitud es negativa, es decir, cuando no se tiene un estado de salud bueno, ni regular o malo, sino uno muy bueno, la probabilidad disminuye, mientras que cuando se tiene un estado de salud regular o malo, la probabilidad aumenta, dado el signo positivo del coeficiente.

2.3. Educación:

Para seleccionar la variable de esta dimensión se corrió una regresión logística binaria con la pobreza como variable dependiente y como variables independientes:

- nivel educativo más alto alcanzado²⁰
- cuál es o fue el nivel de educación ms alto alcanzado por la madre de.....?
- cuál es o fue el nivel de educación ms alto alcanzado por el padre de...?

Inicialmente se había incluido la variable “saber leer y escribir”, pero las otras variables utilizadas ya la mostraban y estadísticamente, dificultaba la clasificación de los casos. Las tres variables mencionadas fueron introducidas a la regresión logística, de a una en una fueron eliminadas hasta obtener la variable: **nivel educativo**.

Tabla 8 Tabla de resultados variable elegida dimensión educación de los activos humanos.

Términos	Coeficiente	Relación de probabilidades
Constante	-1,611	0,200
Nivel educativo preescolar o ninguno ²¹	1,900	6,689
Nivel educativo básica primaria	1,278	3,591
Nivel educativo secundaria y media	1,056	2,875
Nivel educativo técnico y tecnológico con o sin títulos	0,564	1,758

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Calidad de Vida 2016 (ECV) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

²⁰ Esta variable fue construida a partir del nivel más alto aprobado por quienes no estaban estudiando y el nivel en el que estaban estudiando de los que sí lo estaban haciendo en el momento de la encuesta. En el caso de los que sí estaban estudiando se asumió el nivel anterior al que estaban estudiando en el momento de la encuesta, pues es ese su máximo nivel aprobado. Luego, se clasificaron en cinco grupos los niveles de ambas variables.

²¹ Los términos están comparados respecto al nivel educativo universitario o posgrado

La Tabla 8 muestra que a medida el nivel educativo es más alto, la probabilidad de pobreza disminuye, mientras que cuando el nivel educativo es ninguno o sólo preescolar, la probabilidad aumenta. Lo anterior porque en la Tabla 8 las categorías se están comparando con el nivel universitario, como se observa cuanto menor es el nivel educativo, más alto es el coeficiente.

En el marco teórico se dijo que los activos humanos eran importantes en el análisis de la vulnerabilidad porque eran los que incidían en que el individuo pudiera o no insertarse a la sociedad, en este caso en la inserción, mantención y rendimiento en el mercado laboral. En ese sentido, tener un buen estado de salud y tener un alto nivel educativo se espera tengan una relación directa con el mercado laboral. Por ejemplo: algunas empresas en Colombia aplican exámenes médicos a sus postulantes para garantizar que sus condiciones físicas les permiten desarrollar la labor; si alguien no cumple las condiciones mínimas exigidas no podrá insertarse.

En cuanto a la pertenencia a un pueblo o etnia indígena, Romero, J. (2010) sostiene que los pueblos originarios en Colombia tienen varias desventajas: 1) son una minoría respecto a la población total en Colombia, que además está concentrada en la periferia; 2) han sido excluidos históricamente de muchas oportunidades; 3) en Colombia aún no hay apropiación cultural sobre la riqueza de sus atributos (tienen una segunda lengua, una cosmovisión distinta, etc.) y dichos prejuicios inciden en su inserción en el mercado laboral. Lo anterior muestra que en Colombia es avanzar en el reconocimiento de los pueblos originarios y de ese modo, incidir en que el forma parte de sea una riqueza en la sociedad y no una forma de exclusión y vulneración.

3. Activos sociales:

Para seleccionar la variable de esta dimensión se corrió una regresión logística binaria con la línea de pobreza como variable dependiente y como variables independientes:

- Clase²²

²² Es una variable que forma parte de la caracterización de la vivienda y tiene como respuestas: cabecera, centros poblados y REA rural dispersa.

- Una variable dummy construida por medio de la unificación de las variables relacionadas con las ayudas del Gobierno²³, si el caso reportaba al menos un sí para algunas de las ayudas por la que pregunta la encuesta se le asignaba un 1, en caso de que no registraba ninguna ayuda, el valor asignado era 0.

Al correr el modelo todas las variables resultaron significativas en el estadístico Wald, por ello, se procedió a observar las relaciones de probabilidad. Dado que son variables categóricas, resultaron similares en algunas de las categorías, se corrieron dos modelos, uno con cada variable como independiente y la pobreza como dependiente, para elegir la variable que presentara un mejor porcentaje de clasificación. Finalmente, la variable elegida fue la de “rural /urbano”.

Tabla 9 Tabla de resultados variable elegida dimensión activos sociales.

Términos	Coefficiente	Relación de probabilidades
Constante	0.338	1.403
Cabecera²⁴	-1.273	0.280
Centros poblados, inspección de policía o corregimientos	-0.278	0.757

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Calidad de Vida 2016 (ECV) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

La Tabla 9 muestra que vivir en el área rural dispersa aumenta la probabilidad de considerarse pobre, en tanto que la constante es positiva. Por el contrario, vivir en la cabecera o zona urbana disminuye su probabilidad considerablemente.

En el marco teórico se dijo que los activos sociales eran importantes porque dentro de ellos estaban inmersas las relaciones sociales las cuales permitían o facilitaban la acumulación de otros activos y el acceso o conocimiento de otras oportunidades, que la variable seleccionada haya sido “clase” es un reflejo de las inequidades urbanas y rurales existentes en Colombia. Según el DANE en el 2016 el Índice de Pobreza Multidimensional

²³ Las variables utilizadas fueron: Recibe subsidios de familias en acción, programas para adultos mayores (Colombia mayor) y cualquier otro subsidio.

²⁴ Los términos están comparados respecto a vivir en la cabecera

(IPM) para el área urbana (cabeceras municipales) fue de 12,1%, mientras que en el área rural (rural dispersa y centros poblados) la cifra fue del 37,6%.

Ajuste del indicador

Las variables seleccionadas fueron incluidas en una nueva regresión logística para asegurar su significancia. Todas las variables resultaron significativas en el test de Wald a un 5%. Por ello, el indicador planteado quedaría ajustado de la siguiente manera:

$$IVS = \text{Acueducto} + \text{pertenecer a una etnia} + \text{estado de salud} \\ + \text{nivel educativo} + \text{ruralurbano}$$

Y estaría conformado por las siguientes categorías:

Tabla 10 Categorías y variables en el IVS

Variable	Categorías
Acueducto	1. Sí 2. No
Pertenecer a un pueblo o etnia indígena	1. No pertenecer 2. Sí pertenecer
Estado de salud	1. Muy bueno 2. Bueno 3. Regular 4. Malo
Nivel educativo	1. Universitario y postgrado con o sin título 2. Técnico y tecnológico con o sin título 3. Básica secundaria y media 4. Básica primaria 5. Ninguno y preescolar
Rural/urbano	1. Cabecera 2. Centros poblados, inspección de policía o corregimientos 3. REA rural dispersa

Fuente: Elaboración propia

Este indicador medirá la vulnerabilidad en una escala que irá de 5 y 16, siendo 16 un alto grado de vulnerabilidad y 5 un bajo grado de vulnerabilidad. Lo que permitirá establecer grados de vulnerabilidad intermedios:

- ✓ Vulnerabilidad muy alta: si el indicador oscila entre 14 y 16
- ✓ Vulnerabilidad alta: si el indicador oscila entre 11 y 13
- ✓ Vulnerabilidad media: si el indicador oscila entre 8 y 10
- ✓ Vulnerabilidad baja: si el indicador oscila entre 5 y 7

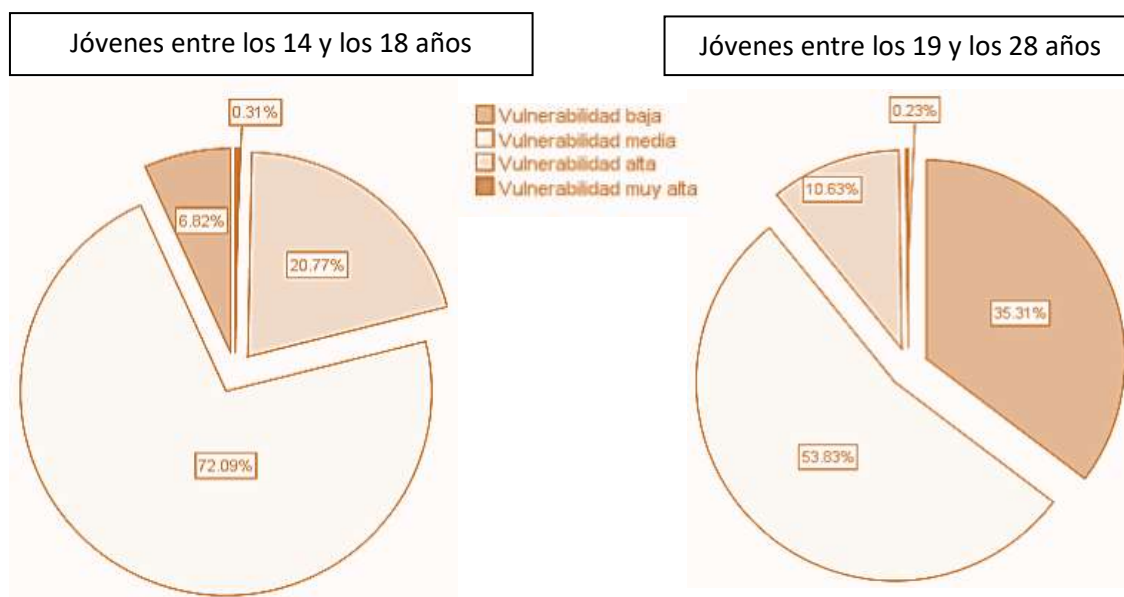
Las variables que resultaron seleccionadas por medio del procesamiento estadístico deben ser analizadas a la luz del enfoque AVEO para proceder a utilizar el indicador como herramienta para el análisis de la vulnerabilidad. En primer lugar, se destaca el uso de la variable “considerarse pobre” como variable dependiente y la validez teórica de su uso. Las mediciones de pobreza estandarizadas (líneas de pobreza, indicadores multidimensionales de pobreza, etc.) son consideraciones de un grupo de personas o instituciones sobre la forma como se medirá, es decir, es una interpretación de la situación. Se usa la variable “considerarse pobre” porque es el propio individuo el que evaluando su situación da un dictamen al respecto. Dicho de otra forma, es esta también una interpretación de la pobreza.

En segundo lugar, las variables seleccionadas (acueducto, pertenencia a un pueblo o etnia indígena, estado de salud, nivel educativo y clase) aunque ya fueron discutidas en cada una de las selecciones, es importante mencionar que reflejan, por un lado, inequidades ya conocidas: la dicotomía urbano/rural y la pertenencia o no a un pueblo o etnia, y por el otro, condiciones de vida o necesidades básicas insatisfechas (en el caso de las demás variables). Esto es relevante en el análisis de la vulnerabilidad, pues está mostrando que son aspectos importantes para la acumulación de activos y tal y como lo establece el enfoque AVEO, para la movilidad social.

CAPÍTULO 4: EVIDENCIA PARA COLOMBIA

El IVS evidencia para el año 2016 que la mayor parte de jóvenes colombianos se encontraban clasificados en la vulnerabilidad media, esta representaba el 54,7% del total, seguida por la vulnerabilidad baja que es del 23% y la alta con un 12,9%. Sin embargo, al desagregar la información entre jóvenes con edades entre los 14 y los 18 años y quienes están entre los 19 y los 28 años (Gráfico 6), se encontró que en jóvenes menores de 18 años la proporción con vulnerabilidad alta es significativamente mayor. Si bien esto puede mostrar que en algunas de las variables que conforman el indicador su situación es más precaria, también puede deberse a que una de las variables es el nivel educativo, el cual, entre los 14 y los 18 años es esperable sea inferior al que puede tener alguien que está entre los 19 y los 28 años.

Gráfico 6 Distribución de la vulnerabilidad de jóvenes en Colombia. Año 2016



Fuente: Indicador construido a partir de datos de la ECV 2016

Por otro lado, se destaca la vulnerabilidad media en ambos casos, porque las personas jóvenes que están en esta franja deberían ser prioridad en algunas de las políticas que se piensen para este grupo etario, ya que están ante un riesgo inminente de ser más o menos vulnerables de lo que ya son. Por eso, la estructura de oportunidades juega un

papel trascendental. Sobre todo, si se tiene en cuenta que entre los 14 y los 28 años se vive la transición de la niñez a la vida adulta. De no prestarse atención a los vulnerables medios, que son una proporción significativa de jóvenes, se corre el riesgo de tener en el mediano plazo una proporción significativa de adultos y adultos mayores con una vulnerabilidad alta y con serias dificultades para cambiar su situación.

Al respecto diversos estudios han hecho hincapié sobre el crecimiento que ha tenido la clase media²⁵ en América Latina y su vulnerabilidad (Penfold & Rodríguez, 2014), o sobre como las personas vulnerables y de la clase media experimentan al menos una vez durante periodos determinados pobreza (Stampini, Robles, Sáenz, Ibararán, & Medellín, 2015) y por ello, para contrarrestar el riesgo inminente de vulnerabilidad e impulsar una movilidad hacia adelante, la OCDE ha recomendado para la clase media: ampliar las redes de protección social, impulsar la movilidad social por medio de la educación, mejorar la calidad de los servicios públicos como la salud para así lograr robustecer el contrato social, mejorar los fondos de pensiones, incentivar el ahorro, generar becas para la educación, entre otras medidas (OCDE, s.f.).

1. Vulnerabilidad, estrato socioeconómico y ayudas gubernamentales.

En la Tabla 11 se muestra la distribución del IVS respecto a los estratos socioeconómicos registrados en el recibo de cobro del servicio eléctrico. Los estratos socioeconómicos establecidos en Colombia para el sector urbano (cabecera) son 6:

1. Bajo-Bajo
2. Bajo
3. Medio-Bajo
4. Medio
5. Medio-Alto
6. Alto

El IVS muestra que los estratos 1 y 2 tiene un alto porcentaje de jóvenes clasificados en la categoría “vulnerabilidad alta” y “muy alta”, aun cuando en ambos estratos (incluso

²⁵ De acuerdo a la OCDE existen al menos cinco formas de entender el concepto de la clase media: i) son un segmento específico de la distribución del ingreso por ejemplo los deciles, (ii) representa una proporción respecto a una media de tendencia central por ejemplo respecto a la mediana, (iii) se clasifica por unos límites absolutos por ejemplo la paridad del poder adquisitivo, (iv) mezclando medidas absolutas con relativas y (v) por la misma percepción de las personas (Penfold & Rodríguez, 2014).

en el 3) la “vulnerabilidad media” es alta. Se destaca que en jóvenes menores de 18 años las proporciones en las categorías “vulnerabilidad alta” y “vulnerabilidad muy alta” son mayores respecto a las de los de 19 a 28 años.

Así mismo, en los estratos más altos (5 y 6) la proporción de jóvenes entre los 14 y 18 años que se cataloga en una vulnerabilidad media es superior al de los de 19 años o más. En el estrato 6, por ejemplo, hay 56,8 puntos porcentuales de diferencia.

Tabla 11 Distribución de la vulnerabilidad según estrato socioeconómico registrado en el recibo de servicio eléctrico

Jóvenes entre 14 y 18 años	0 - Recibos sin estrato o el servicio es pirata	1 - Bajo - bajo	2 - Bajo	3 - Medio - bajo	4 - Medio	5 - Medio - alto	6 - Alto	8 - Planta eléctrica	9 - No conoce el estrato o no cuenta con recibo de pago.
Vulnerabilidad baja	2.8%	2.8%	8.3%	11.2%	13.1%	21.1%	0.0%	0.0%	6.5%
Vulnerabilidad media	51.7%	61.7%	77.2%	85.2%	85.5%	74.5%	88.1%	8.9%	45.9%
Vulnerabilidad alta	45.0%	34.9%	14.4%	3.6%	1.4%	4.4%	11.9%	91.1%	44.7%
Vulnerabilidad muy alta	0.4%	0.6%	0.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	2.9%

Jóvenes entre 19 y 28 años	0 - Recibos sin estrato o el servicio es pirata	1 - Bajo - bajo	2 - Bajo	3 - Medio - bajo	4 - Medio	5 - Medio - alto	6 - Alto	8 - Planta eléctrica	9 - No conoce el estrato o no cuenta con recibo de pago.
Vulnerabilidad baja	18.2%	19.7%	36.8%	52.8%	60.1%	68.5%	68.2%	4.5%	18.2%
Vulnerabilidad media	50.4%	61.2%	55.4%	45.3%	39.3%	30.7%	31.3%	5.3%	45.1%
Vulnerabilidad alta	30.4%	18.6%	7.6%	1.9%	0.6%	0.8%	0.4%	84.9%	35.9%
Vulnerabilidad muy alta	1.0%	0.4%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	5.3%	0.7%

Fuente: Indicador construido a partir de datos de la ECV 2016

También, se destaca la alta proporción de jóvenes entre 14 y 18 años clasificados con vulnerabilidades alta y muy alta en la categoría “recibos sin estrato o con servicio pirata” y en la de “no conoce el estrato o no cuenta con recibo de pago”, respecto a jóvenes entre 19 y 28 años, así como la alta proporción de clasificación que tienen en la vulnerabilidad alta quienes tienen planta eléctrica.

En general, se observa que los estratos socioeconómicos 1 y 2, coinciden en ambos casos con las proporciones más altas de jóvenes con vulnerabilidades alta y muy alta según el IVS, pero que también, en estos estratos la proporción en la vulnerabilidad media es la más alta respecto a las demás categorías. También, que los estratos 5 y 6 tienen distribuciones similares de vulnerabilidad: vulnerabilidad baja y media son mayoría.

Por otro lado, se observó la distribución de las diferentes categorías del indicador IVS respecto a la variable dummy construida sobre las ayudas del Gobierno. Se encontró que los hogares clasificados como vulnerables medios son los que representan la mayor proporción dentro de los hogares que reciben subsidios (61,3%).

Sin embargo, al observar el comportamiento de cada categoría de vulnerabilidad, el 24,2% de los hogares clasificados como vulnerables medios con jóvenes entre los 14 y los 18 años, y el 24,6% de 19 a 28 años reciben subsidios, no así es el caso de los hogares clasificados en las vulnerabilidades alta y muy alta en donde casi la mitad de los hogares se encuentran clasificados como receptores de subsidios. Al respecto se hace hincapié en que la proporción de ayudas del gobierno en dichas categorías es mayor en el caso de menores de 18 años dado el especial énfasis que hacen algunas de estas iniciativas gubernamentales en las personas en edad escolar.

Tabla 12 Distribución del indicador IVS por variable ayudas del Gobierno

Jóvenes 14 a 18 años				
	No		Sí	
Vulnerabilidad baja	9.1%	94.3%	1.3%	5.7%
Vulnerabilidad media	77.4%	75.8%	59.3%	24.2%
Vulnerabilidad alta	13.3%	45.1%	38.7%	54.9%
Vulnerabilidad muy alta	0.2%	36.6%	0.7%	63.4%

Jóvenes 14 a 18 años				
	No		Sí	
Vulnerabilidad baja	41.1%	91.8%	13.7%	8.2%
Vulnerabilidad media	51.4%	75.4%	62.8%	24.6%
Vulnerabilidad alta	7.4%	54.7%	22.9%	45.3%
Vulnerabilidad muy alta	0.1%	44.7%	0.6%	55.3%

Fuente: Indicador construido a partir de datos de la ECV 2016

2. Vulnerabilidad y territorio

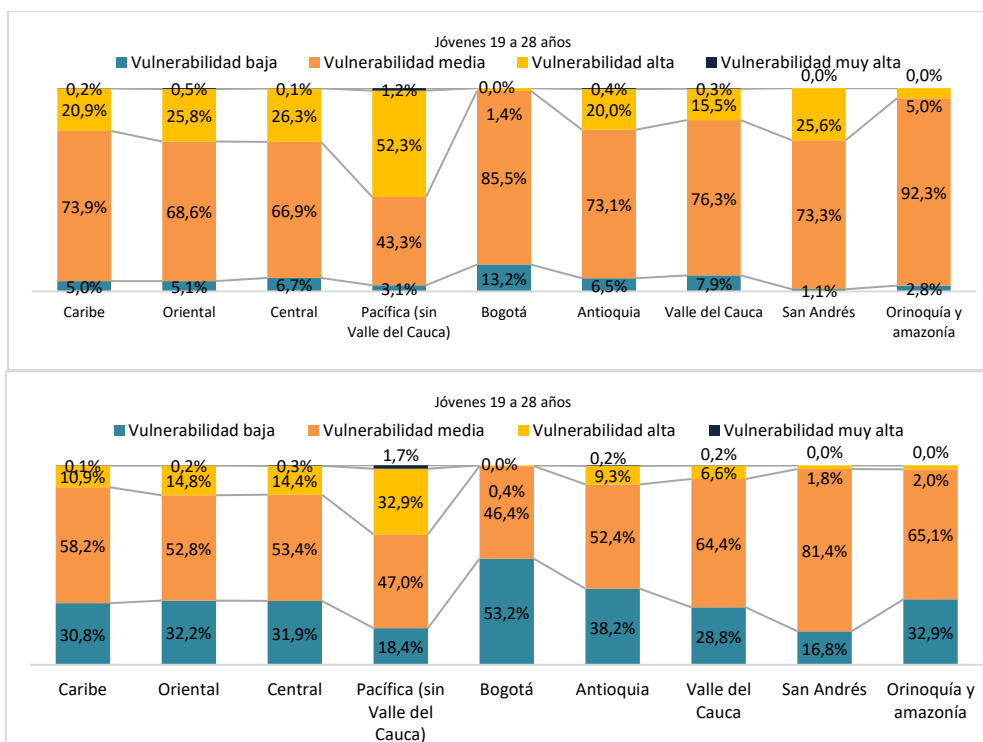
La ECV desagrega su información para cinco regiones y 4 departamentos especiales. La distribución de departamentos por regiones es la siguiente (DANE, 2017, p. 48):

- Caribe: Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba
- Oriental: Norte de Santander, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta

- Central: Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima, Huila y Caquetá
- Pacífica: Chocó, Cauca y Nariño
- Orinoquía – Amazonía: Arauca, Casanare, Vichada, Guainía, Guaviare, Vaupés, Amazonas y Putumayo
- Bogotá
- Antioquia
- Valle del Cauca
- San Andrés
- Buenaventura

Como se observa en el Gráfico 7, la región pacífica, conformada por Chocó, Cauca y Nariño, es la que mayor proporción (52,3% en las personas entre los 14 y los 18 años, y 32,9% en personas entre los 19 y los 28 años) de hogares tiene clasificados en la categoría “Vulnerabilidad alta”. En el caso de la vulnerabilidad muy alta, esta región tiene la proporción más alta en personas entre los 14 y los 18 años (1,2%), entre los 19 y los 28 años (1,7%).

Gráfico 7 Distribución de la vulnerabilidad por regiones en Colombia. Año 2016



Fuente: Indicador construido a partir de datos de la ECV 2016

Otro aspecto por mencionar es que en las regiones Bogotá y Valle del Cauca se concentran en mayor proporción (en todas las edades de las y los jóvenes) las personas con clasificación “vulnerabilidad baja” en las personas menores a 18 años y en Bogotá y

Antioquia en las de 19 a 28 años, lo que pareciera mostrar dos Colombias: una central (cercana a la cordillera de los Andes) y otra de la periferia (regiones costeras, amazónica y de los llanos orientales).

El resultado del IVS se comparó con el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) del año 2016. El valor más alto que tiene el IPM es el de la región Pacífica (sin incluir Valle) con un 33,2%, región que como se dijo con anterioridad, según el IVS es la que mayor proporción de hogares tiene clasificados con vulnerabilidad alta y muy alta. Es decir, los hogares de esta región no sólo presentan una alta tasa de pobreza, sino que, además, no cuentan con los activos suficientes para mejorar sus condiciones de vida, sino que, por el contrario, están en un riesgo constante²⁶.

Otra desagregación realizada a partir del IVS fue por departamento. Para cada categoría de la vulnerabilidad se organizaron los resultados departamentales de mayor a menor. En la Tabla 13 se muestran los tres departamentos con las proporciones de hogares más altas en cada categoría del indicador. Como se observa en las vulnerabilidades “alta” y “muy alta” se ubican los departamentos: Chocó (Quibdó), Sucre (Sincelejo), Cesar (Valledupar), La Guajira (Riohacha), Cauca (Popayán), Nariño (Pasto) y Boyacá (Tunja). Chocó y Cauca son los departamentos que más se repiten.

Tabla 13 Departamento con proporciones más altas según tipo de vulnerabilidad

Jóvenes entre 14 y 18 años				Jóvenes entre 19 y 28 años			
Vulnerabilidad muy Alta	Vulnerabilidad Alta	Vulnerabilidad Media	Vulnerabilidad baja	Vulnerabilidad muy Alta	Vulnerabilidad Alta	Vulnerabilidad Media	Vulnerabilidad baja
Chocó (4%)	Chocó (72,2%)	Casanare(96,7%)	Arauca (47,34%)	Chocó (5,1%)	Chocó (42,2%)	San Andrés, Providencia y Santa Catalina (81,4%)	Bogotá (53,1%)
Sucre (1,6%)	Nariño (49,58%)	Arauca (95,8%)	San Andrés Providencia y Santa Catalina (45,85%)	La Guajira (1,8%)	Nariño (33,2%)	Putumayo (78%)	Atlántico (42,9%)
Cesar (1%)	Boyacá (46,3%)	Magdalena (81,28%)	Putumayo (86,8%)	Cauca (1,1%)	Cauca (26,8%)	Magdalena (67,4%)	Boyacá (38,5%)

Fuente: Indicador construido a partir de datos de la ECV 2016

²⁶ Si bien el IPM toma como insumo al igual que IVS la Encuesta de Calidad de Vida, las variables que utiliza sólo se repiten con las del IVS en la variable logro educativo. Las variables que forman parte del IPM son: (i) Analfabetismo, (ii) Bajo logro educativo, (iii) Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia, (iv) Barreras de acceso a servicios de salud, (v) Desempleo de larga duración, (vi) Hacinamiento crítico, (vii) Inadecuada eliminación de excretas, (viii) Inasistencia escolar, (ix) Material inadecuado de paredes exteriores, (x) Material inadecuado de piso, (xi) Rezago escolar, (xii) Sin acceso a fuente de agua mejorada, (xiii) Sin aseguramiento en salud, (xiv) Trabajo infantil, (xv) Trabajo informal.

Los resultados anteriores se contrastaron con los indicadores: pobreza monetaria, pobreza extrema y GINI para las ciudades capitales de cada uno de los departamentos (las que se mencionan entre paréntesis en el párrafo anterior). A continuación, se mencionan las ciudades que para cada indicador se ubicaron dentro de los 5 lugares más altos del país para el año 2016, las cuales son consistentes con los resultados presentados en la Tabla 13 :

Pobreza monetaria: Quibdó-Chocó (59,8%), Riohacha-La Guajira (52,5%), Popayán-Cauca (50,7%), Santa Marta-Magdalena (50%). Estos departamentos ocupan los 4 primeros lugares por tener la pobreza monetaria más alta del país.

Pobreza extrema: Quibdó-Chocó (34,7%), Riohacha-La Guajira (25,3%), Popayán-Cauca (22,3%), Neiva-Huila (20%). Estos departamentos ocupan los 4 primeros lugares por tener la pobreza extrema más alta del país.

GINI: Quibdó-Chocó (0,574), Riohacha-La Guajira (0,543), Tunja-Boyacá (0,53). Chocó y La Guajira ocupan los dos primeros lugares y Boyacá el lugar cuarto del GINI más alto en el país.

3. Vulnerabilidad y edad

Una clasificación adicional para la que se utilizó el indicador fue la de la vulnerabilidad vs la edad de las personas jóvenes. Para saber si existía concentración en algún rango de edades para cada una de las categorías del indicador, se procedió a ordenar las edades de forma descendente de la que mayor proporción tuviera en la categoría a la que menos. A cada edad, según ese orden se le asignó un número de 1 a 15, en donde 1 significa que más hogares con jóvenes estaban clasificados allí y 15 que menos. Una vez hecho eso, se procedió a identificar en cada edad, el número que fuera menor y según la categoría de vulnerabilidad a la que correspondiera, se le asignó esa categoría como representante de la edad. En caso de empate, las dos categorías se unían como representantes. Por ejemplo: La edad 15 años ocupó el lugar 2 en la categoría muy alta, es decir, se asumirá para el análisis que a los 15 años la vulnerabilidad es muy alta.

Tabla 14 Ejemplo de clasificación por edades

Edad	Vulnerabilidad baja	Vulnerabilidad media	Vulnerabilidad alta	Vulnerabilidad muy alta
15	4	14	10	2

Fuente: Indicador construido a partir de datos de la ECV 2016

Como se muestra en la Figura 3, entre los 14 y los 19 años hay una mayor concentración de jóvenes con muy alta vulnerabilidad, a partir de los 20 el nivel comienza a disminuir y a partir de los 23 aparecen ya las primeras “baja vulnerabilidad”. Este resultado es congruente con cifras de la CEPAL, en donde para el año 2014 las y los “Ni-Nis” existentes en Colombia, la tasa más alta se concentraba en los 15 y los 19 años (12,5% del total de Ni-Nis de todas las edades del país).

Figura 3 Clasificación de las edades según categoría del IVS

14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
Alta- Muy alta	Muy alta	Muy alta	Muy alta	Muy alta	Muy alta	Alta- Media	Media	Alta- Media	Baja- Alta	Baja	Baja	Alta- Media	Baja	Baja

Fuente: Indicador construido a partir de datos de la ECV 2016

4. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Esta tesis tuvo como propósito principal analizar la vulnerabilidad en las personas jóvenes colombianos (entre los 14 y los 28 años) por medio de la revisión a un marco teórico que sustentara el análisis y la elaboración de un indicador que permitiera interpretar la realidad del caso colombiano y así poder mostrar que en las vulnerabilidades inherentes al mercado laboral en el caso de las personas jóvenes no sólo es importante la creación de oportunidades, sino también, la acumulación de activos no sólo físicos, sino también humanos y sociales. En el marco de ello se concluye lo siguiente.

1. Sobre el uso del AVEO como marco teórico.

El enfoque AVEO permite hacer el análisis de la vulnerabilidad desde diferentes dimensiones lo que constituye un punto a favor. La vinculación que hace entre este problema social y los activos y las oportunidades permite que el análisis sea multidimensional. Se destaca de este enfoque la riqueza que permite obtener al analizar las realidades de países como Colombia desde el mercado, el Estado y la sociedad, así como desde la acumulación de activos físicos, sociales y humanos.

Además de dar la oportunidad de analizar el problema desde diferentes ángulos, permite usar el discurso del “capital” o el “activo” como mecanismo para algo, pero lo lleva más allá de la función de producción: al plano social y humano. También, asume que las oportunidades no son creadas únicamente por el efecto goteo del mercado, ni únicamente a las intervenciones del Estado, sino que pueden darse incluso por la sociedad.

Desafortunadamente, este enfoque teórico no es sencillo de llevar a la cuantificación justamente por lo que constituye una riqueza desde la perspectiva teórica: la vinculación de diversas variables, las cuáles en la actualidad, aún no son abordadas de forma

conjunta por las encuestas nacionales. Los esfuerzos hechos por cuantificar la vulnerabilidad, al igual que esta tesis, se ven limitados por la disponibilidad de la información. La cual, en este caso y en el de los documentos referenciados para la construcción del indicador, sólo permiten hacer el análisis desde los activos. Por ello, sería interesante que futuras investigaciones aportaran a la cuantificación de la vulnerabilidad desde, por ejemplo, las oportunidades.

2. Sobre la construcción del indicador.

La construcción de indicadores sintéticos como el IVS son herramientas útiles para analizar y contrastar las realidades. También, permiten comprobar hipótesis que en ocasiones se dan aceptadas en las políticas públicas de países como Colombia. Por ejemplo, el IVS revela que, para disminuir la vulnerabilidad juvenil desde los activos, las estrategias deben enfocarse en el sector rural, en tener servicios básicos como el agua, el nivel educativo y la salud y que en el caso colombiano algunas regiones del país merecen principal atención.

Resulta interesante que por medio de indicadores como el IVS se pueda observar la importancia que tienen variables que no necesariamente son asociadas con el mercado laboral, por ejemplo: el agua. Esto muestra que para disminuir la vulnerabilidad en general y por ende la relacionada con el mercado laboral, se deben mirar otros aspectos que de forma acumulada afectan y ponen en riesgo la participación en el mercado por parte de los y las jóvenes.

Como desventaja este indicador, al igual que muchos de los indicadores multidimensionales, como por ejemplo el de Pobreza Multidimensional (IPM), son contruidos a partir de variables que cada investigador o institución decide incluir para luego ser seleccionadas en cada dimensión y del mismo modo, queda a discreción del investigador la ponderación que se le da a cada una de ellas. Lo anterior se menciona como una desventaja porque mientras no existan métodos estandarizados (como si los hay con el IPM) es difícil hacer trazabilidad y comparación con otros lugares.

No obstante, lo anterior también puede ser una ventaja, pues la naturaleza multidimensional del indicador permite abordar el problema estudiado desde diversas perspectivas y dando importancia a otros aspectos.

Otra característica que tiene este indicador y que puede ser vista como una ventaja o una desventaja es que dada la naturaleza con la que se construye (a partir de regresiones logísticas se eligen las variables), cada año que se haga, por ejemplo, las variables seleccionadas pueden resultar diferentes. Eso puede ser una ventaja porque puede ser que muestre movildades en algunas dimensiones, pero también se dificulta la trazabilidad.

Se recomienda a futuras investigaciones el crear indicadores en diversos años, los cuales permitan ver si hay variables que forman parte estructural del problema al mantenerse en todos los años o si, por el contrario, son variables coyunturales. Otro axioma aún por explorar es el de ahondar en la vulnerabilidad desde la perspectiva de las estructuras de oportunidades. Así mismo, sería interesante construir indicadores como este para hacer desagregaciones por género, sector (urbano y rural), etnias, etc. y así, gracias a la flexibilidad que da el indicador, aportar a la interpretación de realidades que tienen sus propias características y particularidades.

3. Sobre las evidencias en el caso colombiano

3.1. Evidencias específicas al caso colombiano.

Las y los jóvenes en Colombia presentan dificultades para acceder al mercado laboral y una vez logran participar, sus condiciones no son iguales a quienes son mayores de 28 años. Así mismo, se encontró que aunque estén -proporcionalmente- más educados que las y los no jóvenes, esto no se ve reflejado en los ingresos que perciben, ni en sus condiciones de empleo, las cuales, son precarias respecto a personas no jóvenes; aspecto que sustenta lo afirmado por la CEPAL en el 2003 (Weller, 2003) sobre las diferencias que tienen los jóvenes respecto a los no jóvenes para insertarse en el mercado laboral.

En el mismo sentido, debe tenerse presente la realidad de las personas entre los 14 y los 19 años, en donde la vulnerabilidad tiende a ser alta en una proporción mayor que en el resto de las edades. Principalmente, si organismos como la CEPAL desde hace varios años están encendiendo alarmas sobre la concentración de “ni-nis” en este segmento poblacional.

También, al observar el IVS por lo que ocupó el o la joven mayor tiempo la semana anterior a la encuesta, se encontró una alta proporción de jóvenes clasificados con una alta vulnerabilidad que se dedican a los oficios del hogar. (47,5%), la cual podría explicar la concentración de “ni-nis”. No obstante, como lo afirma Miranda (2015, pág. 69) “Ninguna persona a haya participado de la actividad de cuidado y reproducción familiar estaría en condiciones de asegurar que quien participa de estas tareas está en condición de inactividad absoluta”.

Por otro lado, se evidenció que la vulnerabilidad afecta en mayor medida a jóvenes entre los 14 y los 19 años; a los departamentos Chocó (Quibdó), Sucre (Sincelejo), Cesar (Valledupar), La Guajira (Riohacha), Cauca (Popayán), Nariño (Pasto) y Boyacá (Tunja). Principalmente a Chocó y Cauca, que además se ven afectados por un GINI e indicadores de pobreza monetaria y extrema altos. Es decir, estos son departamentos desiguales, pobres y además vulnerables.

En el caso puntual del Chocó y de Cauca, en términos de los activos que resultaron elegidos para conformar el indicador se encontró lo siguiente: el nivel educativo que prepondera en jóvenes entre los 14 y los 28 años es la básica secundaria y media; son departamentos en donde cerca de la mitad de las personas jóvenes afirman recibir ayudas del gobierno; en el Cauca el 83,17% de sus hogares hay acueducto, mientras que en el Chocó sólo el 41,6% tiene acceso; en el Cauca el 80% con jóvenes pertenecían a una etnia, en el Chocó el 10,7%; en el Cauca el 45% vive en zona rural dispersa, en el Chocó la mayoría (48%) vive en la cabecera (zona urbana).

3.2. Las evidencias y las variables del indicador

Por otro lado, al hacer las regresiones logísticas, cinco fueron las variables elegidas para conformar el indicador de vulnerabilidad, es decir, esas cinco variables tienen que ver

con la percepción de si se es o no pobre (variable dependiente de la regresión) y, por ende, con la vulnerabilidad a la pobreza.

3.2.1. Acueducto:

Esta variable surge de la pregunta en la ECV 2016: ¿Tiene acueducto? Es decir, está relacionada con la calidad del agua y con su acceso. Si bien es cierto que el no tener acueducto no significa obligatoriamente que no tenga acceso al agua porque la puede obtener de otras fuentes (pozos, recolección de agua lluvia, ríos, carro tanques, pilas públicas o agua embotellada), si es cierto que el acceso y la calidad del agua no es la misma. También es cierto que entre esta variable y la vulnerabilidad existe una doble relación: mayor vulnerabilidad puede causar que haya un menor acceso al agua y a su vez²⁷, un menor acceso al agua genera una mayor vulnerabilidad²⁸.

La no tenencia del agua por medio de un acueducto puede representar una vulnerabilidad porque:

a) **El no tener acueducto no garantiza que el hogar tenga acceso al agua, ni que en caso de que lo tenga por otros medios, esta sea de la mejor calidad.** Tampoco garantiza que se tengan los niveles mínimos de agua necesarios para gozar de una buena salud (véase la recopilación de los umbrales más discutidos hecha por Salazar, M (2014)).

b) **No tener acceso al agua potable atenta contra un derecho humano esencial, que además, está relacionado con otros derechos.** La vulneración de éste afecta otras dimensiones de la vida humana, por ejemplo: el derecho a tener un nivel de vida que asegure el bienestar personal. La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó el 28 de julio del 2010 la resolución 64/292 por medio de la cual reconoce como derecho esencial el agua potable y el saneamiento (Organización de las Naciones Unidas, 2010).

²⁷ Para observar la relación se observó la asociación de las dos variables la cual es del 0.531 en una escala de 1 a 0, significativo al 0.01.

²⁸ Por la composición del indicador NO tener acueducto sumará más al total, lo que hará que la sumatoria de la vulnerabilidad sea más alta y por ende, el hogar pueda ser clasificado en un nivel más alto

c) **Se relaciona con los activos financieros.** Salazar, M (2014) muestra en su trabajo que el acceso al agua afecta el ingreso de los hogares al ser este un bien transable, que es escaso (dado que está en riesgo en el futuro), que su oferta está en función de externalidades como el cambio climático y que es inelástica, es decir, que a mayor destinación de ingresos al consumo de agua, más sensibilidad hay a variaciones en el precio, del mismo modo, cuantos menos ingresos se tienen menos se destinará a su consumo.

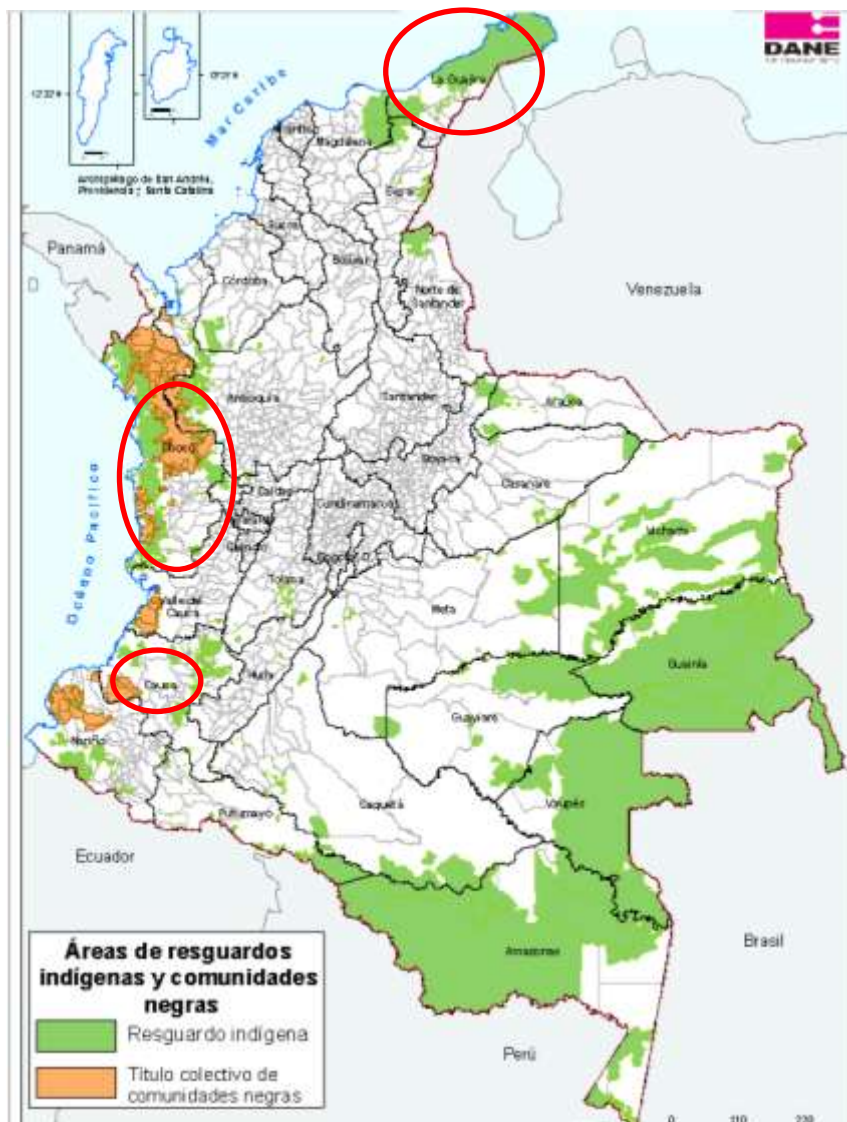
d) **No tener una buena instalación del servicio de agua (acueducto) puede incrementar las vulnerabilidades de una sociedad.** Como lo muestra la Organización Panamericana de la Salud (2006) una instalación errada para acceder a agua puede generar un desastre que afecte vidas y bienes. Además, sostiene la OPS, en caso de emergencias, brindar ayuda humanitaria será más complejo en lugares en donde el acceso al agua es limitado, dada la necesidad existente de este recurso para brindar ayuda. Por ejemplo, parte de la infraestructura necesaria es la capacidad de almacenar agua. Según el Informe de Desarrollo Humano del año 2006 “Más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua” la importancia de la infraestructura es tal que mientras en Indonesia 25.000 personas mueren al año como consecuencia de sequías, en Australia con un riesgo similar no se muere ninguna; Australia tiene una capacidad de almacenamiento cercana a los 5.000 metros cúbicos por personas

3.2.2. Pertener a un pueblo o etnia indígena:

Esta variable debe ser vista con cautela. Su inclusión en el indicador no significa que pertenecer a un pueblo indígena o una etnia *per se* genere vulnerabilidad, sino que los pueblos indígenas y las etnias en Colombia están expuestas a condiciones de vida que complejizan su bienestar y por eso, están más expuestas a la vulnerabilidad. Algunas de esas condiciones en el caso Colombia sobre las cuales han hecho hincapié instituciones y académicos son:

a) **Pobreza:** como se dijo en el apartado anterior, los tres departamentos que mayor índice de Pobreza monetaria extrema fueron: Chocó (34,7%), La Guajira (25,3%), Cauca (22,3%). Dichos departamentos, como se observa en la Figura 4 concentran en su territorio áreas de resguardos indígenas, así como hectáreas correspondientes a títulos colectivos de comunidades negras. De hecho, el Chocó concentraba en el 2011 el mayor número de resguardos (119 de los 796 registrados) y a su vez, concentraba 57 de los 159 títulos de comunidades negras existentes.

Figura 4 Georreferenciación de las áreas con resguardos indígenas y comunidades negras en Colombia año 2008



Fuente: Atlas estadístico, tomo I demografía. DANE.

b) **Conflicto armado colombiano.** De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, en el caso de las comunidades indígenas y afrocolombianas “los crímenes perpetrados han buscado intencionalmente socavar y atentar contra

la existencia de estas comunidades, agravando los daños provocados por la exclusión social, la explotación económica y la discriminación a la que histórica y sistemáticamente han estado sometidos” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 278). El informe menciona también el despojo que han vivido de sus tierras, el desplazamiento forzado que han vivido, el cambio en muchas prácticas que aseguraban su subsistencia alimentaria como los momentos y lugares de siembra y cosecha, entre otras variables.

Los pueblos indígenas en Colombia ancestralmente se han ubicado en lugares que durante el conflicto armado colombiano fueron estratégicos para el narcotráfico y el asentamiento de grupos al margen de la ley, por ejemplo, como afirma Pardo (2005):

Durante los dos últimos años, los pueblos indígenas que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, (departamentos de Guajira, Magdalena y Cesar) se han visto particularmente afectados. La causa de la citada situación tiene que ver con el hecho de que la Sierra “es un territorio estratégico para los grupos armados ilegales. Su cercanía al mar facilita el contrabando y el aprovisionamiento de armas y municiones, así como la existencia de redes de narcotráfico y de tráfico de gasolina y combustibles. En esta región actúan las Farc, el Eln, una disidencia del Epl y varios bloques de las Autodefensas Unidad de Colombia” (Defensoría del Pueblo, 2004 pág. 14), en (Pardo, 2005, pág. 131).

Así mismo, según cifras de la Unidad de Atención y Reparación de Víctimas (UARIV) al 2018, cerca del 12% de las víctimas, correspondían a personas pertenecientes a un pueblo indígena, o eran afrocolombianos, raizales o palenqueros. Como se observa en la Tabla 15, una proporción significativa de las denuncias correspondían a confinamiento, actos terroristas y delitos contra la integridad sexual. Dentro del total de estas personas, el delito que mayor número de reportes tuvo fue el de desplazamiento representando un 85,83% del total.

Tabla 15 Número de personas por hecho victimizante y enfoque diferencial de etnia al 2018.

Tipo de hecho victimizante	Indígena, raizal, negro, afrocolombiano palenque	Total de personas	Proporción
Confinamiento	10.927	14.996	73%
Acto terrorista	20.060	99.068	20%

Delitos contra la integridad sexual	4.527	28.085	16%
Perdida de Muebles o Inmuebles	17.591	116.989	15%
Amenaza	61.675	450.374	14%
Lesiones Personales Físicas	1.041	7.785	13%
Desplazamiento	1.081.785	8.135.294	13%
Lesiones Personales Psicológicas	37	440	8%
Tortura	918	11.085	8%
Vinculación de Niños y Adolescentes	600	7.903	8%
Minas Antipersonal	784	11.600	7%
Secuestro	2.300	37.703	6%
Desaparición forzada	10.223	178.551	6%
Abandono o Despojo de Tierras	403	7.615	5%
Homicidio	47.501	1.064.680	4%
Sin información	11	399	3%
Total general	1.260.383	10.172.567	12,4%

Fuente: Cifras UARIV, gráfico elaboración propia.

En el caso de los jóvenes, las personas entre los 12 y los 28 años (que es la desagregación que permiten los datos de la UARIV) representan el 32,6% del total de víctimas del país. Del total de víctimas pertenecientes a un pueblo indígena, raizales, afrocolombianos o palenqueros, el 38,6% eran jóvenes entre los 12 y los 28 años, es decir, la pertenencia a estas comunidades si afecta la probabilidad de que el hogar sufra vulnerabilidades o no.

- c) **Corrupción:** La corrupción afecta la calidad de vida y hace más vulnerable un territorio en tanto que “comporta costos de transacción cada vez más elevados, hace imprevisible el futuro y desalienta, de esta forma, las inversiones a largo plazo en beneficio de actividades más especulativas” (Salama & Valier, 1995, pág. 48).

De acuerdo con Transparencia por Colombia (2017), los cinco departamentos con mayor número de hechos de corrupción en el país al año 2017 fueron: Antioquia, Valle del Cauca, Nariño, La Guajira y Chocó, de esos cinco, la organización clasifica a La Guajira y a Chocó como los departamentos con un riesgo muy alto de corrupción en la vigencia 2015-2016. Sumado a estos está el departamento de Guainía que

también presenta un riesgo muy alto, aunque no está dentro de los lugares con mayores actos de corrupción. La Guajira, Guainía y el Chocó tienen la particularidad, como se observa en la Figura 4, de concentrar población indígena y afrodescendiente.

Por otro lado, al observar el riesgo a nivel de municipios las alcaldías que presentaron un riesgo muy alto de corrupción estaban ubicadas en los departamentos: Cesar, Putumayo, Norte de Santander, Arauca, Amazonas, Vaupés, Magdalena y Vichada, departamentos todos en la Figura 4 con presencia de resguardos y títulos colectivos.

3.2.3. Estado de salud.

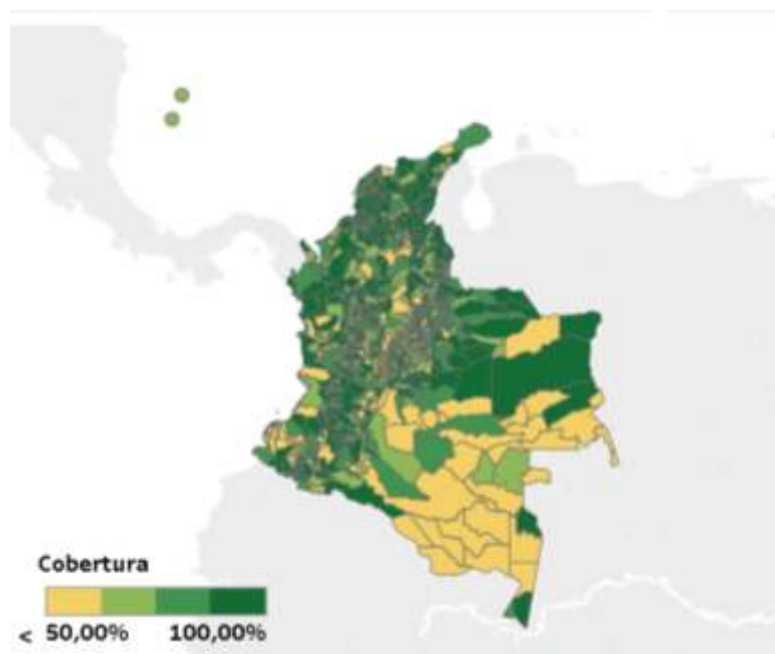
Esta variable hace referencia al nivel de salud que goza el individuo. La salud es un aspecto inherente al ser humano, sin embargo, siempre existirán casos (comunidades, hogares y personas) que tienen una mayor probabilidad a enfermarse, morir o sufrir un accidente, constituyéndose ese grupo en los más vulnerables (Araujo, 2015). En ese sentido, los hogares clasificados con una mayor vulnerabilidad son en los que alguno de sus miembros presenta un mal estado de salud.

El grado de vulnerabilidad que presente el hogar, en un sentido más profundo, no dependerá sólo del estado de salud, sino de las oportunidades que el entorno ofrezca para afrontar su situación. Por ejemplo, si es una persona de escasos recursos financieros, que exista una red de salud de atención pública que le acoja o que existan campañas de prevención o que exista, como se dijo ya, acueducto para disminuir la probabilidad de adquirir enfermedades por la mala calidad del agua, etc.

La cobertura de salud en el país a agosto del 2018 era del 94,36% a nivel nacional, sin embargo, aún existen lugares en Colombia en los que la cobertura es inferior al 50% como se observa en la Figura 5. Es importante destacar que cobertura no es igual acceso y por ende, aumentos o mejorías en la cobertura no necesariamente se traduce en un mayor acceso, Ayala, J. (2014) encontró comparando las ECV de 1997 y 2012 que aunque la cobertura había aumentado en esos años el uso del sistema para demanda no

relacionadas con hospitalización se redujo y que además, existe un acceso desigual por regiones, el autor afirma que esto puede deberse a la tramitología, a las distancias, a la calidad del servicio, a desconfianza en el sistema y a no tener dinero.

Figura 5 Cobertura de salud en Colombia a agosto de 2018



Fuente: Ministerio de Salud colombiano.

3.2.4. Nivel educativo:

Esta variable en el IVS fue construida a partir del nivel más alto aprobado por quienes no estaban estudiando y el nivel en el que se encontraban los que sí estaban estudiando y su resultado, como se dijo antes, refleja que, a menor nivel educativo, mayor vulnerabilidad.

Al igual que con la variable salud, la educación tiene una doble relación con la vulnerabilidad. Por un lado, menor educación puede representar un mayor grado de vulnerabilidad, pero por el otro estar expuesto a un entorno vulnerable influye en que se tenga o no acceso a la educación. Lo anterior ha sido argumentado ya en otros estudios. López (2015) basado en Castaño (2007) analizó la vulnerabilidad a no educarse y encontró que el analfabetismo en los jóvenes colombianos era significativamente

explicado por la edad, la falta de tiempo, embarazo, necesidad de trabajar, gusto, enfermedad, necesidad de educación especial, sexo y educación del padre.

Educarse es importante en la vida del ser humano en tanto que: (i) permite la transformación social por medio del rompimiento de estructuras mentales, (ii) contribuye a la tenencia de una vida digna y la disminución de brechas al adquirir el individuo en su proceso educativo conocimientos y herramientas que permitan expandir sus libertades y alcanzar *capabilities*, (iii) puede dotar de conocimientos sobre el entorno que pueden aportar a la movilización social, (iv) puede permitir la generación de recursos privados, (iv) le permite vincularse al mercado productivo (Marín, 2016).

Respecto a la educación como herramienta para disminuir la vulnerabilidad por medio del cambio de paradigmas mentales. Como lo menciona Umayahara (2004) los estímulos recibidos por el entorno influyen en la vida futura que tendrá el individuo:

“[...] diversos estudios demuestran que los estímulos positivos como la experiencia de la educación preescolar de alta calidad, tienen efectos significativamente positivos en el rendimiento académico posterior, en las oportunidades de empleo y en una mayor productividad, lo cual puede contribuir de manera eficaz a compensar las situaciones de desventaja y reducir las desigualdades socioeconómicas” (Umayahara, 2004, pág. 23).

3.2.5. Rural/urbano:

Esta variable en el indicador mostraba que vivir en el sector rural colombiano representa una mayor vulnerabilidad que vivir en el sector urbano. Lo encontrado es coherente con lo expuesto con autores que afirman que la vulnerabilidad afecta a unos grupos específicos en mayor medida porque están mayor expuestos y porque tienen menos activos para afrontar los riesgos:

“las mujeres rurales jefas de hogar, campesinos sin tierra, trabajadores rurales, agricultores de subsistencia, pueblos indígenas, afrodescendientes y otras minorías étnicas asentadas en las zonas rurales, des-/subempleados, personas sin hogar, jóvenes y adultos mayores, discapacitados, poblaciones en áreas aisladas o en áreas de alto riesgo ambiental, y migrantes económicos” (FIDA, 2001; BID, 2003a; Banco Mundial, 2004b; Davis y Stampini / FAO, 2002; DFID;

IFPRI) citados por (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola; Unidad Regional de Asistencia Técnica (Costa Rica), 2005, pág. 18).

En este caso, se sigue la misma lógica. La variable “clase” de la ECV, refiriéndose a si se vive en el sector urbano o rural fue la representación de los activos sociales que acumulan los individuos, es decir, de su entorno. El indicador muestra que los activos que se pueden acumular cuando se vive en el sector rural o las redes que se construyen en él son insuficientes para afrontar los riesgos del entorno.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha afirmado que existen algunas situaciones de desventaja que hacen que las personas en el sector rural aumenten su nivel de vulnerabilidad (International Labour Office, 2017): desigualdad en derechos; infraestructura rural subdesarrollada en aspectos fundamentales como el transporte, el agua, etc.; la falta de claridad en la definición de los límites y la tenencia de la tierra; normas y actitudes sociales respecto al género; el desconocimiento y negación por parte de las políticas a al ingenio de los jóvenes rural en la transformación del sector rural; la localización de las fuentes de empleo mayoritariamente en el sector urbano; la falta de opciones educativas en el sector; las condiciones de empleo precarias en el sector de la agricultura.

En el caso colombiano la ECV 2016 muestra serias disparidades entre calidad de vida del sector rural respecto al urbano. Por ejemplo: el 11,9% de los hogares rurales tienen acceso a gas natural frente al 78,7% de la cabecera; el promedio de años de educación en las personas entre los 14 y los 24 años en el sector rural es de 8,4 años, mientras que en el urbano es de 10,5%; en el campo colombiano el 90,5% de los niños entre 5 y 16 años asisten a la escuela y el 24,3% de los de entre los 17 y los 24 años estudian, frente al 96,3% y el 43,1% respectivamente, en el sector urbano.

4. Sobre las evidencias en el mercado laboral y los jóvenes:

Una de las ventajas que tiene el indicador es que se pueden contrastar sus categorías de la vulnerabilidad (muy alta, alta, media y baja) con variables de interés. En el caso de esta tesis, se quiso conocer cómo se comportaban algunas variables relacionadas con el

mercado de trabajo y la vulnerabilidad en el caso de los jóvenes colombianos. Se vincula con el mercado laboral porque su participación en él es una forma de mostrar que siguen confiando en la institucionalidad. A continuación, se presentan las evidencias encontradas al respecto.

- Estar estudiando en el caso de menores de 18 años y estar trabajando en el caso de mayores de 18 años contribuye a que la vulnerabilidad no sea alta. Las personas jóvenes que afirmaron que la mayor parte del tiempo de la semana anterior a la encuesta estuvieron trabajando se clasificaron en su mayoría en la vulnerabilidad media (72,5%) en el caso de menores de 18 años y en la vulnerabilidad baja (37,7%) y media (52,1%) en el caso de mayores de 18 años. De quienes estuvieron estudiando y menores 18 años, el 71,1% estuvo en la vulnerabilidad media y en los mayores de 18 en la baja (45,1%) y la media (48,3%). Quienes estuvieron haciendo oficios del hogar, en ambos casos se ubicaron en su mayoría en la vulnerabilidad media (69,1% en el primer grupo y 58,9% en el segundo).

Lo encontrado es coherente con lo esperado de acuerdo con el curso de la vida, las personas menores de 18 años deberían estar escolarizadas (sobre todo los menores de 16 años) y los mayores de dicha edad ya no ponen riesgo su escolaridad básica y media por trabajar, es decir, para ellos trabajar no acentúa obligatoriamente su vulnerabilidad.

- Las mujeres jóvenes tienen mayor vulnerabilidad. Existe una alta relación entre el trabajo doméstico, la economía del cuidado y la vulnerabilidad en las jóvenes. Según la ECV en el 2016 en Colombia el 25% de las personas afirmaron haber dedicado a los oficios del hogar la mayor proporción de su tiempo. A nivel de jóvenes de los que afirmaron lo mismo (23,8%), el 71,1% eran mujeres y de todas las mujeres jóvenes el 36,7% afirmaron que fue esa su mayor actividad. Al comparar esos resultados con la distribución del indicador se encontró que mientras la distribución de los hombres con vulnerabilidad alta fue: 74,1%

trabajando y 14,5% oficios del hogar, la de las mujeres fue: trabajando (41%), oficios del hogar (47,5%).

Este hallazgo es importante en términos de visibilizar el trabajo doméstico de la mujer, así como la economía del cuidado y el resaltar la importancia que tiene éste en la economía de un país. Como lo afirma Rodríguez (2015), la economía del cuidado tiene un papel fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo, pues permite que haya personas en el mercado laboral en condiciones para ser empleados. No obstante, dice la autora, la economía feminista advierte sobre lo poco fiable que es creer que las personas que se dedican a la economía del cuidado lo hacen siempre como consecuencia de una elección racional (en términos del concepto de la racionalidad del *homo economicus*) o corresponde siempre con sus preferencias y esto es importante a la hora de ver por qué las mujeres, tal y como se encontró en este documento, son quienes más asumen este rol en la economía.

Ahora bien, que la economía del cuidado esté asociada, como lo demostró el uso del IVS, con la vulnerabilidad, revela los retos pendientes en términos de políticas públicas para proteger y valorar este rol fundamental para la economía. Si bien el país ha hecho avances para visibilizarle, por ejemplo, con la Ley 1413 de 2010, por medio de la cual se incluyó en las cuentas nacionales la economía del cuidado, aún queda camino por recorrer, por ejemplo: como lo recomendó la CEPAL (Provoste, 2012), estudiar el doble papel asumido por la mujer en la economía (como cuidadoras y como personas que también requieren cuidados), propender por enfoques de género que apunte a la igualdad en las políticas para la superación de la pobreza, analizar la ubicación de los proveedores de cuidado en los regímenes de bienestar, integrar la redistribución igualitaria del cuidados en diversas políticas y servicios, entre otros.

- Las vulnerabilidades alta y muy alta se dan en mayor proporción cuando la posición en el lugar de trabajo por parte del joven es: obrero o empleado de

empresa particular²⁹, trabajador independiente o por cuenta propia³⁰, trabajador de finca, tierra o parcela propia en arriendo, aparcería, usufructo o no de familiares³¹ y jornalero o peón³². A aquellos y aquellas que afirmaron que estuvieron trabajando, se les preguntó en la ECV por la posición ocupacional que ejercían en su trabajo para a partir de allí indagar por condiciones laborales.

En jóvenes entre los 14 y los 18 años la proporción en vulnerabilidad alta fue: 20,8% obrero o empleado de empresa particular, 43,5% trabajador independiente o por cuenta propia, 16,3% trabajador de finca; en vulnerabilidad muy alta: 20% obrero o empleado de empresa particular, 45% trabajador independiente o por cuenta propia, 15% trabajador de finca y 20% jornalero o peón.

En jóvenes entre los 19 y los 28 años la proporción en vulnerabilidad alta fue: 20% obrero o empleado de empresa particular, 44,1% trabajador independiente o por cuenta propia, 14,1% trabajador de finca y 14,7% jornalero o peón; en vulnerabilidad muy alta: 17,4% obrero o empleado de empresa particular, 52,2% trabajador independiente o por cuenta propia, 21,7% trabajador de finca.

En conclusión, en ambos grupos de edades de jóvenes, la proporción de los trabajadores independientes fueron cercanas al 40% del total de personas

²⁹ De acuerdo con la ECV “se considera obrero o empleado de empresa particular a la persona que trabaja para una empresa o empleador privado en condición de asalariado, sin importar la rama de actividad a la que la persona aporta su fuerza de trabajo. Aquí se incluyen los que trabajan como asalariados en organizaciones de servicio social, sindical, iglesias y otras organizaciones sin fines de lucro” (Departamento Nacional de Estadística (DANE), 2017, pág. 478).

³⁰ De acuerdo con la ECV “Son las personas que explotan su propia empresa económica o que ejercen por su cuenta un oficio con ayuda o no de familiares, pero sin utilizar trabajadores (empleados u obreros) remunerados y pueden trabajar solas o asociadas con otras de igual condición. Estas personas pueden trabajar con el Estado o con el sector privado. Se diferencian de los profesionales independientes porque se desempeñan en un oficio, no en una profesión. (Departamento Nacional de Estadística (DANE), 2017, pág. 478)

³¹ De acuerdo con la ECV “Es la persona que explota su propia unidad agrícola, o unidad agrícola en arriendo con ayuda o no de familiares, pero sin utilizar trabajadores remunerados” (Departamento Nacional de Estadística (DANE), 2017, pág. 478)

³² De acuerdo con la ECV “Son los trabajadores que se dedican directamente a la producción de bienes agrícolas y pecuarios, bajo la dependencia de un patrón del que obtienen una remuneración ya sea fija o por unidad producida (Departamento Nacional de Estadística (DANE), 2017, pág. 478)

clasificadas con vulnerabilidad alta, seguidos de la categoría “obrero o empleado de empresa particular” que fue cercana al 20%. Estas dos formas de ocupación son las que más aportan a las vulnerabilidades alta y muy alta.

- Profesionales independientes³³ y trabajadores independientes o por cuenta³⁴ propia tienen condiciones de contratación precarias y, por ende, vulnerabilidades muy altas. A quienes tenían trabajo como profesionales independientes o que eran trabajadores y trabajadoras -no profesionales- por cuenta propia se les preguntó por su contratación. A nivel de todas las edades sólo el 8,4% tenía un contrato, a nivel de jóvenes entre 14 y 18 años la cifra fue del 6,8% y de 19 a 28 años del 7%. Al desagregar esto por las categorías del IVS se encontró que en ambos grupos de edades el 100% de jóvenes ubicados en la vulnerabilidad muy alta con calidad de independientes no tenían contrato.

A quienes afirmaron tener un contrato en cualquiera de sus ocupaciones se les preguntó por el tipo: verbal o escrito. De las y los clasificados en la vulnerabilidad baja el 20,9% tenía contrato verbal, en la vulnerabilidad media el 43,5%, en la vulnerabilidad alta la cifra era del 69,8% y en la vulnerabilidad muy alta del 78,6%.

En Colombia el Código Sustantivo del Trabajo en su artículo 34 dice que los contratistas independientes son:

“las personas naturales o jurídicas que contraten la ejecución de una o varias obras o la prestación de servicios en beneficios de terceros, por un precio determinado, asumiendo todos los riesgos, para realizarlos con sus propios medios y con libertad y autonomía técnica y directiva” (Código Sustantivo del Trabajo, 2018).

³³ Esta categoría se refiere a las personas que trabajan con contratos que no generan ninguna relación laboral, ni se pagan prestaciones de salud, pensión o riesgo laboral por parte del empleador. En el caso colombiano, un ejemplo de estos contratistas lo son las Ordenes de Prestación de Servicios (OPS).

³⁴ Al igual que los profesionales independientes tampoco tienen contratos que impliquen una relación laboral, la diferencia es que su labor no requiere de un título profesional, sino que se caracteriza por ser un oficio.

Se presupone que no es igual al contrato laboral dependiente en tanto que éste último exige, de acuerdo con el Código Sustantivo del Trabajo que hay una continua dependencia o subordinación y existe una remuneración. No obstante, en Colombia se da el caso de que los contratistas independientes o personas contratadas bajo Órdenes de Prestación de Servicios (OPS) trabajan con subordinación (cumplen horarios o deben ir de lunes a viernes a las oficinas, por ejemplo) y en continua dependencia (por ejemplo, deben pedir permiso para ausentarse).

La OPS es usada como un mecanismo de precarización del trabajo en donde se le exige al contratista como si fuera un trabajador dependiente, pero al mismo tiempo el empleador no asume sus pagos de seguridad social, ni asume los riesgos laborales.

Si lo anterior se da pese a que exista un contrato escrito, el grado de precarización y vulnerabilidad a la que se expone el contratista independiente cuando el contrato es verbal, es mayor. Por eso, que el IVS muestra una relación entre este tipo de contratos y altos niveles de vulnerabilidad, es correspondiente con la realidad.

- El número de horas de trabajo supera lo establecido por el Código Sustantivo del Trabajo colombiano y esta es una característica de jóvenes con vulnerabilidades altas. Según el Código Sustantivo del Trabajo en Colombia se puede trabajar un máximo de 48 horas a la semana. En el caso de personas menores la normativa es así: entre 12 y 14 años máximo 24 horas a la semana y en trabajos ligeros, entre 14 y 16 años máximo 36 horas a la semana y entre los 16 y los 18 años máximo 48 horas a la semana.

De acuerdo con la ECV, en jóvenes entre 14 y 18 años con vulnerabilidad muy alta el 30% trabajaba entre 41 y 50 horas, el 15% entre 51 y 60, el 10% entre 71 y 80, el 5% entre 61 y 70. En jóvenes entre 19 y 28 años con la misma categoría de vulnerabilidad el 21,7% trabajaba entre 51 y 60 horas, el 17,4% entre 41 y 50, el mismo porcentaje entre 70 y 80 horas, y el 4,3% entre 81 y 90 horas.

La dedicación de muchas horas al trabajo, incluso más de las establecidas por Ley constituye un alto grado de vulnerabilidad para cualquier persona, pues trae consigo desgaste laboral, consecuencias en la salud, afectación en la calidad de vida y pérdida de poder en el uso de su tiempo. Además, como se ha encontrado en otros países, la evidencia muestra que un número mayor de horas trabajadas no significa un mayor salario, por lo que la vulnerabilidad aumenta (Cademartori, Cáceres, & Vásquez, 2009).

En conclusión, la participación en el mercado laboral por parte de los jóvenes es desigual respecto a los no jóvenes, así como, está marcada por precariedades como en el tipo de contratación o el número de horas trabajadas. Todos esos aspectos entorpecen la movilidad social por medio del trabajo y afectan también la confianza en la institucionalidad por parte de los jóvenes lo que al final, termina aumentando su vulnerabilidad a la pobreza.

5. Sobre las políticas públicas futuras a partir de la evidencia

Es importante hacer hincapié en las disparidades en el mercado laboral entre jóvenes y no jóvenes, que fueron mencionadas en la primera sección de esta tesis. Se deben crear incentivos para que las primeras oportunidades laborales de los jóvenes no sean precarias (contratos definidos, salarios acordes al mercado y a sus características, horas laborales acordes a la Ley, etc.) y para que los jóvenes no se vinculen a empleos para los que están más preparados.

Se debe tener cuidado de la clase media, en este caso, de los vulnerables medios. Como se discutió en algunos apartes de la tesis, poner el foco en las políticas públicas en la franja de los “medios” es importante para evitar el riesgo de que esta se convierta en baja. Muchas políticas públicas en general se enfocan en los estratos bajos o vulnerabilidades altas y se olvida que esa franja tan ancha de personas en estados “intermedios” es una proporción significativa que pudiera dar el salto a una situación mejor o en un escenario complejo, podría dar el salto a una situación peor. En el caso

de los jóvenes esto se complejiza, dado el momento de la vida en el que se encuentran: la transición de la niñez a la vida adulta. El salto puede ser para una mejor o peor calidad de vida.

En cuanto al territorio nuevamente encabezan los listados del IVS los departamentos y regiones que habitualmente encabezan los del GINI, el IMP y la línea de pobreza. Lugares que deben seguir siendo prioridad en las políticas públicas en pro de las personas jóvenes. Estos son territorios pobres, desiguales y, además, en un riesgo constante de empeorar su situación pues no cuentan con los activos suficientes para afrontarla.

En las políticas públicas enfocadas en jóvenes hay un momento de la vida que debe ser visualizado de forma especial y es el de las edades entre los 14 y los 20 años. De los 14 a los 20 años muchas cosas se esperan que pasen en la vida un o una joven: es esperable que termine su educación básica media y que comience estudios de educación superior o que los termine y no logre trabajar, ni acceder a educación. Lo anterior determinará el curso de vida a futuro.

El IVS muestra que la vinculación al mercado laboral por parte de las y los jóvenes hace que su vulnerabilidad no sea alta, por lo que parte del esfuerzo público debe ir por ese lado. Otra parte debería prestar especial atención a las mujeres jóvenes, pues su aporte a la economía del cuidado y el trabajo doméstico es importante y no puede pasar desapercibido en las cuentas nacionales, así como no puede darse en condiciones precarias y de vulnerabilidad.

Así mismo, las políticas públicas para las personas jóvenes enfocadas en el mercado laboral deben prestar atención a algunas modalidades de contratación que están aportando a vulnerabilidades altas y muy altas: ser trabajador independiente o por cuenta propia y el ser obrero o empleado de una empresa particular. Nuevamente, es importante hacer seguimiento y regular las formas de contratación por Orden de Prestación de Servicios y la informalidad del empleo que es posible se esté presentando.

En el mismo sentido, es importante prestar atención en las implicaciones que tienen las precarias condiciones laborales a las que están sujetos los jóvenes en términos, por ejemplo, de la seguridad social. Como lo afirmaban Gasparini y Tornarolli en el 2009, en

América Latina los jóvenes y los ancianos están menos cubiertos por el sistema de seguridad social, así mismo, en algunos países es más probable que las mujeres estén en sector informales (Gasparini & Tornarolli, 2009). El IVS muestra que la situación en Colombia no es distinta.

Es importante que las políticas en Colombia encaminadas a la disminución de la vulnerabilidad y a la reducción de brechas en el mercado laboral por parte de los jóvenes tenga un enfoque de género y que se avance, además, en el reconocimiento y valorización de la economía del cuidado.

Recomendaciones para una política pública de juventud en Colombia

En Colombia existen esfuerzos destacables como la conformación del Sistema Nacional de Juventud “Colombia Joven”, la Ley de Juventud 375 de 1997 que convirtió a la juventud en una política de Estado; esfuerzos por generar oportunidades como las que propuso el CONPES 173 de 2014 y políticas nacionales de juventud como el Plan Decenal 2005-2015. Sin embargo, aún hay aspectos por agregar o mejorar a las futuras Políticas en esta materia.

Además de las dimensiones que muestra el IVS sobre la vulnerabilidad de las personas jóvenes en Colombia (Acceso a acueducto, pertenecer a una etnia o pueblo originario, gozar de buena salud, nivel educativo, sector en el que se vive -rural, urbano-), la política debería incluir una dimensión participativa por parte de este segmento de la población, así como una visión especial a su vinculación con el mercado laboral.

En términos generales

- La Política Pública Nacional de Juventud (PPNJ) debe apuntar a generar agencia en las personas jóvenes colombianas. Como lo plantean las Políticas Públicas de Juventud de Suecia y Suiza, es importante que los jóvenes sean capaces de influir sobre su vida, su entorno, pero también sobre el desarrollo en general, es decir, que sean responsables de sí mismos y puedan vivir y aportar a su comunidad (Asamblea Federal de Suiza, 2004; Gobierno de Suecia, 2011). Por ello su participación en la construcción, validación y ejecución es fundamental.

- La (PPNJ) debería partir de la premisa de que Colombia es un país con una desigualdad muy alta. Por ende, los desarrollos personales son desiguales dadas las oportunidades que brinda el entorno. Por ello, debe tener como propósito aminorar las brechas existentes.
- La (PPNJ) no debe ser sólo una política en sí misma, sino que debe ser un enfoque de política pública en todo el país. Es decir, lograr que tanto las acciones municipales como las nacionales tengan un enfoque de juventud que sea transversal a todas las acciones que se tomen.
- Es importante que a la (PPNJ) la acompañe una buena fuente de indicadores medibles que permitan su monitoreo y que faciliten la evaluación real de su impacto. El Sistema Nacional de Información en Juventud y Adolescencia “Juaco” es una buena iniciativa al respecto, pues recolecta desde otras fuentes estadísticas datos que permiten caracterizar o conocer los jóvenes. Sin embargo, en la actualidad (2018), no hay una forma visible de saber qué efectos puntuales van teniendo las acciones gubernamentales, por ejemplo, poder saber cuántos emprendimientos juveniles se han financiado, cuántos han fracasado, etc.

En términos específicos:

- La (PPNJ) debe seguir teniendo un enfoque plural. El documento de la Política de los años 2005-2015 reconocía este enfoque, sin embargo, sería interesante una vinculación fuerte con este enfoque. Por ejemplo, en la Política Pública de Juventud de Nueva Zelanda (Estrategia Nacional de Desarrollo juvenil AOTEAROA) (Ministerio de Asuntos de la Juventud de Nueva Zelanda, 2002) se reconoce como estructura de la sociedad el whānau y le da la importancia que se merece a la hora de influir en el desarrollo de las personas; o lo que establece la Política Pública de Juventud de Guatemala 2012-2020 (Presidencia de la República de Guatemala, 2012) en donde se

establecían como acciones puntuales el apoyo a empresas de autogestión juvenil de áreas rurales, urbanas e indígenas o la inclusión del enfoque multicultural en las redes de salud.

- El gozar de una buena salud, como lo mostró el IVS es fundamental para disminuir la vulnerabilidad de las y los jóvenes en Colombia. En Colombia, como se mostró en esta tesis, las condiciones laborales de los jóvenes son precarias en una proporción significativa (formas de contratación, por ejemplo) por eso deben establecerse excepciones a la normativa que desvincula a las personas jóvenes que “comienzan a trabajar” de forma automática como beneficiarios de los servicios de salud con los que cuentan sus padres, sería importante establecer bajo qué condiciones laborales no es contraproducente dejar a la persona joven sin servicios médicos. Por ejemplo: las contrataciones por OPS que son por 2 meses.
- En el mismo sentido, hace falta en las redes de atención de salud colombianas públicas y privadas, programas enfocados en los jóvenes de forma integral. Por ejemplo, la experiencia de Chile con los Consultorios de Atención en Salud Mental (COSAM) para la atención pública a problemas relacionados con la salud mental (adicciones, depresiones, etc.).
- La (PPNJ) debe ser descentralizada. El Programa “Colombia Joven” realizó un manual para crear Observatorios Regionales Territoriales de Juventud. Es fundamental incentivar su creación en regiones, sobre todo aquellas vulnerables, pobreza, desiguales, mayoritariamente rurales y con presencia de comunidades afrodescendientes y pueblos originarios.
- En pro de disminuir las brechas entre el sector urbano y el rural, además de las iniciativas mencionadas antes (apoyo a sus emprendimientos y Observatorios Territoriales), la (PPNJ) podría tomar como ejemplo el programa educacional brasileño “Projovem campo”. Projovem es un programa destinado a jóvenes agricultores entre los 18 y los 29 años que han sido excluidos del sistema

educativo. Este programa tiene ejes temáticos en el curriculum, que de aplicarse en Colombia, el campo colombiano podría beneficiarse, pues apuntan a crear agencia: “agricultura familiar; sistema de producción y procesos de trabajo en el campo; ciudadanía, organización social y política pública; desenvolvimiento sustentable y solidario con enfoque territorial” (Ministerio de Educación de Brasil, 2008).

- El CONPES 173 planteaba en pro de mejorar las oportunidades y la vinculación de los jóvenes en el mercado laboral: Impulsar iniciativas que promuevan la generación de ingresos en la población juvenil (hacer perfiles ocupacionales por sectores económicos), establecer formas de contratación que incentiven la vinculación laboral de los jóvenes³⁵. Al respecto es relevante la experiencia de Chile con el incentivo a tener practicantes en condiciones dignas en las empresas, el Estado aporta el 40% de un Salario Mínimo cada mes durante los 12 meses que debe durar la práctica y además, aporta 10 Unidades Tributarias Mensuales (UTM) para capacitación del pasante. En el mismo sentido, es importante seguir fortalecido el Fondo EMPRENDER.
- En pro de mejorar la vinculación con el mercado laboral por parte de las personas jóvenes, se podrían fortalecer las bolsas de empleo públicas, las cuales, pretenden aminorar la asimetría de información y acercar la oferta a la demanda laboral. Ellas pueden ser una herramienta fundamental para vincular a los jóvenes con el mercado laboral. También, el Sistema Educativo Nacional de Aprendizaje (SENA) puede ser una buena plataforma para que los estudiantes en la educación media reciban orientación socio-laboral.

³⁵ A propósito de eso actualmente está vigente la Ley 1780 de 2016 en donde se establecen algunas disposiciones respecto a la exigencia de libreta militar, al apoyo a las empresas juveniles por medio de la reducción del costo en la matrícula mercantil

Bibliografía

- Araujo, R. (2015). Salud y riesgo en salud: ¿dos conceptos concomitantes? *Novedades en Población/ CEDEM*, 89-96.
- Asamblea Federal de Suiza. (2011). Ley de juventud. Obtenido de: http://www.youthpolicy.org/national/Switzerland_2011_Youth_Law.pdf
- Ayala, J. (2014). La salud en Colombia: más cobertura pero menos acceso. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 1-45.
- Borrás, V. (2011). Juventud, vulnerabilidad social y estructura de oportunidades en Uruguay 2000-2009. Un análisis desde la perspectiva de género. *Mirada joven*, 41-68.
- Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última década*, 1-7.
- Busso, G. (2005). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población. *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*. Tandil, Provincia de Buenos Aires.
- Cademartori, J., Cáceres, D., & Vásquez, A. (2009). Sobre-tiempo de trabajo en Chile: Un modelo exploratorio. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 39-61.
- Castel, R. (1992). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Justice sociale et inegalites*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Código Sustantivo del Trabajo. (2018). *Código Sustantivo del Trabajo*. Bogotá.
- Comisión Económica para América Latina. (2017). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina -Organización Internacional del Trabajo. (2017). *Coyuntural laboral en América Latina y el Caribe. La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral*. Santiago de Chile: CEPAL-OIT.
- Congreso de la República de Colombia. (2013). *Ley estatutaria n° 1622 del 2013*. Bogotá.
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas humanísticas*(74), 17-34.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (S.f.). *Preguntas frecuentes Empleo*. Bogotá: DANE.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2017). *Boletín técnico. Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2016*. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2017). *Documento metodológico encuesta Nacional de Calidad de Vida*. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Planeación. (2014). *Lineamientos para la generación de oportunidades para los jóvenes*. Bogotá.
- Enriquez, P. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en humanidades Universidad Nacional de San Luis*, 57-88.
- Espinoza, V. (2006). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social. *Revista de sociología*, 131-146.
- Fajardo, E., Rojas, D., Romero, H., & Rincón, T. (2016). Propuesta de medición de la vulnerabilidad social en Colombia. *Revista TEMAS*, 83-95.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola; Unidad Regional de Asistencia Técnica (Costa Rica). (2005). *Análisis y estrategias para poblaciones rurales con mayor vulnerabilidad socio-económica en Centroamérica*. San José: INFOTERRA editores S.A.
- Franco, R., León, A., & Atria, R. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Naciones Unidas.
- Gasparini, L., & Tornarolli, L. (2009). Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. *Desarrollo y Sociedad*, 13-80.
- Gobierno de Suecia. (2004). *Ley de juventud*. Obtenido de: http://www.youthpolicy.org/national/Sweden_2004_Youth_Law
- Golovanevsky, L. (2006). *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza: un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, facultad de ciencias económicas.
- Golovanevsky, L. (2007). *Tesis de doctorado: Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- González, L. (2009). Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social. En L. (. González, *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social* (págs. 5-8, 13-29). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (U.N.C.) – CONICET.
- Hopenhayn, M. (2004). *La juventud en iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: CEPAL.
- International Labour Office. (2017). *Understanding the drivers of rural vulnerability*. Geneva: Employment policy department.
- Kaztman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: PNUD-CEPAL.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. *Taller regional programa MECOVI* (págs. 277-299). Aguas Calientes, México: INEGI.
- Kaztman, R., & Filgueira, C. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.
- Lind, D., Marchal, W., & Wathen, S. (2015). *Estadística aplicada a los negocios y la economía*. Mc Graw-Hill education.
- López, R. (2015). De la vulnerabilidad de los jóvenes a no educarse: una aproximación cuantitativa para el caso colombiano. *Tendencias*, 57-79.
- Ministerio de Asuntos de la Juventud de Nueva Zelanda. (2002). *National youth development strategy*. Obtenido de: http://www.youthpolicy.org/national/New_Zealand_2002_Youth_Development_Strategy.pdf
- Ministerio de Educación de Brasil. (2008). *Programa Nacional de Inclusão de Jovens - Projovem Campo - Saberes da terra*. Obtenido de <http://red-ler.org/projovem-campo.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2016). *Revisión de políticas nacionales de educación. La educación en Colombia*. Bogotá: OECD.
- Ministerio de Minas y Energía de Colombia. (24 de Julio de 2018). *Cobertura del servicio de gas natural cuarto trimestre de 2016*. Obtenido de https://www.minminas.gov.co/documents/10192/23864881/020317_reporte_coberturas_2016_iv_gn.pdf/97e47837-6f55-4977-9b75-19e169534e7e
- Ministerio de Protección Social de Colombia. (2014). *Decreto número 1164 de 2014 Por el cual se dictan disposiciones para acreditar la condición de beneficiario del Régimen Contributivo mayor de 18 y menor de 25 años, en el marco de la cobertura familiar*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia.

- Ministerio de Trabajo de Colombia. (2017). *Sistema único de información normativa*. Obtenido de <http://www.mintrabajo.gov.co/normatividad/leyes-y-decretos-ley/codigo-sustantivo-del-trabajo>
- Minujin, A. (2010). Vulnerabilidad y resiliencia de la clase media en América Latina. En A. Bárcena, & N. Serra, *Clases media y desarrollo en América Latina* (págs. 71-134). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fundación CIDOB.
- Miranda, A. (2008). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista de trabajo*, 185-198.
- Miranda, A. (2015). Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista latinoamericana de políticas y administración de la educación*, 60-73.
- Mondéjar, J., & Vargas, M. (2008). Indicadores sintéticos: una revisión de los métodos de agregación. *Economía, sociedad y territorio*, 565-585.
- Moras, M., & Pérez, J. (2006). De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico. *Estudios sociológicos*, 99-138.
- Moreno, J. (2008). *El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas*. Miami: Center for Latin American Studies, University of Miami.
- Moser, C. (2007). Asset accumulation policy and poverty reduction. En C. Moser, *Reducing Global Poverty: the Case for Asset Accumulation*, (págs. 83-103). Washington: The brooking institution.
- Moser, C. (2010). *A conceptual and operational framework for pro-poor asset adaptation to urban climate change*. Manchester.
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo económico*, 985-1004.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (s.f.). *La clase media en América Latina es económicamente vulnerable*. Recuperado el 1 de septiembre de 2018, de <http://www.oecd.org/fr/chili/laclasemediainamericalatinaeseconomicamentevulnerable.html>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2014). Garantizar el acceso al agua y la energía. *Conferencia Anual 2014 de ONU Agua en Zaragoza. Preparando el Día*

Mundial del Agua 2014. Alianzas para mejorar el acceso, la eficiencia y la sostenibilidad del agua y la energía. Zaragoza: ONU.

- Organización Internacional del Trabajo. (2012). Del trabajo precario al trabajo decente. *Simposio de los trabajadores sobre políticas y reglamentación para luchar contra el empleo precario* (págs. 1-101). Ginebra: OIT.
- Pardo, A. (2005). Los pueblos indígenas y sus derechos de cara al conflicto armado: ¿Retórica o realidad latente y manifiesta? *Revista del Departamento de Trabajo social de la Universidad Nacional de Colombia*, 125-139.
- Penfold, M., & Rodríguez, G. (2014). *La creciente pero vulnerable clase media de América Latina*. Banco de Desarrollo de América Latina. Serie políticas públicas y transformación productivas n°17/2014.
- Presidencia de la República de Guatemala. (2012). *Política Nacional de Juventud 2012-2020*. Obtenido de: http://www.youthpolicy.org/national/Guatemala_2012_National_Youth_Policy.pdf
- Provoste, P. (2012). *Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Restrepo, D. (2011). La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública. *CES Psicología*, 1-6.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad*, 30-44.
- Romero, J. (2010). Educación, calidad de vida y otras desventajas económicas de los indígenas en Colombia. *Revista del Banco de la República*, 167-326.
- Ruiz, F., Botello, H. & Marín, N. (2013). Convergencia espacial de la pobreza multidimensional local en una muestra de países de América Latina. En B. e. al, *Multidimensionalidad de la pobreza, propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- Salama, P., & Valier, J. (1995). Corrupción y Pobreza. *Espiral*, 45-67.
- Salas, M. (1996). La regresión logística. Una aplicación a la demanda de estudios universitarios. *Estadística española*, 193-217.
- Salazar, M. (2014). *Vulnerabilidad social a la disminución del suministro hídrico en el distrito federal*. Tijuana: COLEF.
- Sen, A. (1992). *Nuevo exámen de la desigualdad*. Madrid: Alianza editorial.
- Silva, L. (1994). *Excursión a la regresión logística en ciencias de la salud*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Stampini, M., Robles, M., Sáenz, M., Ibararán, P., & Medellín, N. (2015). *Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Transparencia por Colombia. (2017). *Corrupción en territorios de paz enero de 2010 a agosto de 2016*. Bogotá: Transparencia por Colombia.

Umayahara, M. (2004). En búsqueda de la equidad y calidad de la educación de la primera infancia en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21-49.

Universitat de Barcelona. (s.f.). *Medidas de asociación para datos ordinales*. Disponible en: http://www.ub.edu/aplica_infor/spss/cap3-5.htm

Weller, J. (2003). *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Santiago de Chile: CEPAL.